

*Satta, Paula*

## El Movimiento Villero Peronista: Una experiencia de radicalización

---

**Tesis presentada para la obtención del grado de  
Licenciada en Sociología**

*Directora: Ramírez, Ana Julia. Codirectora: Lenci, María Laura*

*Cita sugerida:*

*Satta, P. (2015). El Movimiento Villero Peronista: Una experiencia de radicalización. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en:  
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1142/te.1142.pdf>*

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar> <http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

**LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA**

**TESINA**

***El Movimiento Villero Peronista.  
Una experiencia de radicalización***

Alumna: Paula Satta

Legajo: 92309/1

Correo electrónico: [sattapaula@gmail.com](mailto:sattapaula@gmail.com)

Directora: Prof. Ana Julia Ramírez

Co-Directora: Prof. Laura Lenci

Fecha: 10 Julio 2015

## Resumen

El Movimiento Villero Peronista es un espacio donde confluyeron relaciones entre villeros, jóvenes peronistas y curas villeros, cuyo análisis no debe reducirse o subordinarse a alguna de sus partes sino a desentrañar ese entramado de relaciones. Por esta razón, intentamos analizarlo como una organización compleja donde convergieron procesos de radicalización político-sociales, dentro del arco de la nueva izquierda peronista y católica, a la par que destacamos su particularidad como expresión de sectores populares que también extremaron sus prácticas y concepciones políticas durante los años 70, tan invisibilizados del relato hegemónico sobre la época.

Por esta razón, este estudio aborda al Movimiento Villero Peronista como una organización política territorial de la izquierda peronista, adscribiendo a una perspectiva socio-histórica que analiza su génesis, su especificidad en tanto movimiento villero y las características de su organización político-ideológica.

Por otro lado, esbozamos una perspectiva que reconoce una “identidad villera” particular sobre la cual intentamos reflexionar como hipótesis de trabajo acerca de su devenir en “una organización política” en sí misma, mediante el análisis genealógico de su organización social y participación política propia.

**Palabras clave:** nueva izquierda, radicalización, peronismo, curas villeros, identidad villera

## Índice

<b>Introducción</b>	<b>p. 4</b>
<b>Capítulo 1. Marco histórico: una historia de radicalización política, social y religiosa</b>	
a- Del golpe de Onganía a la tercera presidencia de Perón y el peronismo	p. 9
b- La radicalización de los católicos y la opción por los pobres	p. 14
<b>Capítulo 2. Hacia un estado del arte sobre el Movimiento Villero Peronista</b>	<b>p. 19</b>
<b>Capítulo 3. Los orígenes: una historia de participación y organización villera</b>	<b>p. 27</b>
<b>Capítulo 4. Militancia política y religiosa</b>	<b>p. 34</b>
<b>Capítulo 5. La conformación del Movimiento Villero Peronista</b>	<b>p. 42</b>
<b>Capítulo 6. Las demandas, reivindicaciones y apuestas políticas (marzo 1973-enero 1974)</b>	<b>p. 50</b>
<b>Capítulo 7. El comienzo del fin: la represión popular durante el tercer gobierno peronista (enero- mayo 74)</b>	<b>p. 66</b>
<b>Capítulo 8. La “identidad villera” de los actores políticos del Movimiento Villero Peronista</b>	<b>p. 80</b>
<b>Conclusiones</b>	<b>p. 87</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>p.92</b>

## Introducción

*Paula-¿Usted tiene algún documento guardado de la organización?*

*Carmelo-Si hubiese guardado algo escrito no estaría acá.*

(Carmelo Sardinas, 2013; dirigente del MVP de Villa Güemes de Capital)

\*\*\*

**En memoria de los/las villeros/as desaparecidos/as en la última dictadura cívico-militar eclesíastica.**

El Movimiento Villero Peronista es un espacio donde confluyeron relaciones entre villeros, jóvenes peronistas y curas villeros, cuyo análisis no debe reducirse o subordinarse a alguna de sus partes sino a desentrañar ese entramado de relaciones. Por esta razón, intentamos analizarlo como una organización compleja donde convergieron procesos de radicalización político-sociales, dentro del arco de la nueva izquierda peronista y católica, a la par que destacamos su particularidad como expresión de sectores populares que también extremaron sus prácticas y concepciones políticas durante los años 70, tan invisibilizados del relato hegemónico sobre la época.

Por esta razón, este estudio aborda al Movimiento Villero Peronista como una organización política territorial de la izquierda peronista, adscribiendo a una perspectiva socio-histórica que analiza su génesis, su especificidad en tanto movimiento villero y las características de su organización político-ideológica. No obstante, intentamos no perder de vista las intersecciones y solapamientos que allí confluyeron y que hacen de su análisis una constante reflexión sobre la complejidad en el estudio de una organización de base territorial que se autoproclama como *“organización política definida en un proyecto político peronista revolucionario”*.<sup>1</sup>

Nuestra investigación intenta ubicarse dentro de una perspectiva socio-histórica que, como bien explica María Cristina Tortti, elude la tendencia a centrarse en el

---

<sup>1</sup> “Segundo Congreso Villero: Fue una práctica de autogobierno, de democracia directa, de cultura popular... Lo que se viene”, *El Descamisado*, n°37, 29 de enero de 1974.

fenómeno de la violencia política circunscribiéndola al accionar de las organizaciones guerrilleras, ya que no debemos olvidar que *“ellas formaban parte de un conjunto más diversificado que –pese a su heterogeneidad- estaba emparentado por su común oposición al “sistema” y por un estilo que siempre incluía violentar convenciones y desafiar poderes”* (Tortti, 1999).

Por otro lado, siguiendo su argumentación, también acuñamos una perspectiva de análisis que no identifica práctica política radicalizada con metas de carácter “revolucionario” (1999: 234), por lo que tenemos siempre presenta una interpretación que tiene en cuenta la perspectiva de los actores involucrados: los villeros, para identificar sus convicciones e intereses político-ideológicos. De esta forma, esbozamos una perspectiva que reconoce una “identidad villera” particular sobre la cual intentamos reflexionar como hipótesis de trabajo acerca de su devenir en “una organización política” en sí misma, mediante el análisis genealógico de su organización social y participación política propia.

Siguiendo esta línea, Federico Lorenz (2004) hace un llamado a pensar los setenta desde la mirada de los trabajadores que han estado ausentes en el relato hegemónico –y no solo desde un plano sindical sino también ampliar el enfoque hacia otros sectores sociales<sup>2</sup>-, enmarcándose en la misma perspectiva que inserta a la política armada en un contexto mucho más amplio *“de opciones políticas frente a una situación de represión y proscripción, entre los cuales tomar las armas fue uno de los caminos posibles”* (Lorenz, 2004). En este sentido Claudia Touris (2004) señala que el caso de los curas villeros fue una experiencia más típicamente representativa del catolicismo

---

<sup>2</sup> *“Entre los principales imágenes que vehiculizaron la memoria y las exigencias de justicia, la figura de los militantes sindicales, de los trabajadores, y aun podríamos decir de los sectores populares, destella solo intermitentemente, cuando no está directamente ausente”* (Lorenz, 2004).

tercermundista argentino. Es decir, una experiencia en la que sus prácticas predominantes no se desplazaron hacia la acción armada.

Es menester aclarar que con esta perspectiva no pretendemos omitir el análisis del MVP como un frente de masas de la organización político-militar Montoneros, ni su ligazón con el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y el trabajo de los curas villeros, sino que intentamos estudiar al MVP *“como una organización con características propias y no desde la perspectiva de otros grupos y actores políticos o como mera partenaire social y política de otros sectores radicalizados.”* (Lorenz, 2004: 21)

### **Metodología y fuentes**

Como hemos mencionado anteriormente, nuestra pregunta de investigación intenta analizar la especificidad del Movimiento Villero Peronista y las intersecciones entre lo político y lo religioso, que se enmarcan en los distintos procesos y cruces que lo constituyen como una organización específica. La estrategia metodológica de trabajo contempla la realización de un mapeo de la organización a nivel nacional para dar cuenta de la magnitud de la misma. Dicho mapeo nos permite ubicar al MVP en el contexto político de la época así como también distinguir los principales lugares y actores que participaron de esta experiencia.

Dados los propósitos y las temáticas de investigación planteados, adoptamos una perspectiva metodológica de tipo cualitativa. En este sentido, realizamos un trabajo de carácter exploratorio: un acercamiento a la organización y su funcionamiento interno, sus demandas, su identidad política. Privilegiamos el estudio de las dimensiones político-ideológicas del fenómeno, intentando una aproximación a la vinculación del MVP con los procesos de radicalización política, en la confluencia del terreno de la izquierda peronista con el campo religioso.

Las técnicas que utilizamos para la construcción de datos comprenden la investigación documental escrita, y el análisis de testimonios de protagonistas e informantes considerados claves. Desde el punto de vista del análisis documental profundizamos en el estudio de volantes, cartillas y comunicados firmados por el MVP, así como también de Informes policiales de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA) que remiten a dicha organización. Estos documentos son útiles específicamente para abordar la estructura de la organización, los principales actores y las demandas y reivindicaciones del MVP.

Asimismo llevamos adelante la exploración y el estudio de publicaciones, revistas o periódicos de la época y ligados a la militancia política de la izquierda peronista, como *El Descamisado*, *Noticias y Militancia Peronista para la Liberación*, pues creemos que el estudio de estas publicaciones permite recrear temáticas de interés para el MVP así como también sus estrategias de organización como por ejemplo los Congresos Villeros que se desarrollaron en los grandes ciudades del país que formaban parte del MVP.

Para las fuentes documentales accedimos al Archivo de Historia Oral “Acontecimientos, Actores y Discursos De La Nueva Izquierda Argentina (1955-1976)” del Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP; el Centro de Documentación de la Comisión Provincial por la Memoria; el Archivo Oral de Memoria Abierta y los sitios web [www.eltopoblindado.com](http://www.eltopoblindado.com), [www.ruinasdigitales.com](http://www.ruinasdigitales.com) y [www.elortiba.org/defrente.html](http://www.elortiba.org/defrente.html).

Por otro lado, consideramos que en una investigación de este tipo el empleo de la entrevista semiestructurada como técnica de investigación<sup>3</sup> nos permite acercarnos a

---

<sup>3</sup> La entrevista semiestructurada es definida como “una forma especial de conversación entre dos personas, dirigida y registrada por el investigador con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional continuo y con cierta línea



cuestiones de vital importancia que, en ocasiones, las fuentes escritas no permiten dilucidar tal como la reconstrucción siempre personal de procesos a partir del recuerdo de lo vivido. Para la obtención de este material realizamos por un lado entrevistas a militantes del MVP. Por otro lado, acudimos a bibliografía testimonial como las obras de los sacerdotes Carlos Mugica y Jorge Vernazza, ya que consideramos que nos aportan elementos significativos a la hora de comprender la experiencia de los curas villeros y su relación con el peronismo. También llevamos adelante una revisión de entrevistas realizadas y publicadas por otros autores en investigaciones anteriores y material audiovisual. Ejemplos de estas son: la entrevista realizada por Horacio Robles en su tesis de Doctorado sobre la JP en La Plata a un miembro del MVP (Lujan Nieves “Cacho” Acosta, presidente del Movimiento Villero Peronista de La Plata, Berisso y Ensenada), la recopilación de testimonios de Gonzalo Leonidas Chaves y Jorge Omar Lewinger *Los del 73: Memoria Montonera* (1998), la obra de Eduardo Blaustein sobre la erradicación de las villas *Prohibido vivir aquí* (2006) y el documental *Cazadores de utopías* (1995) dirigido por David Blaustein.

---

*argumentativa por parte del entrevistado, acerca de un tema de interés definido en el marco de investigación.”* (Archantti, Marradi, Piovani, 2007: 216).

## **Capítulo 1. Marco histórico: una historia de radicalización política, social y religiosa.**

### a- Del golpe de Onganía a la tercera presidencia de Perón y el peronismo

En 1966 la dictadura de Onganía se propuso poner fin a la política abierta con el golpe de 1955 y recuperar la hegemonía para las clases dominantes poniendo en marcha una estrategia de desarrollo basada en los sectores más dinámicos del capitalismo, profundizando la política económica desarrollista. Este plan correspondía a su política de priorizar el “tiempo económico” sobre el “tiempo social” y el “tiempo político”. Para realizar esta tarea resultaba indispensable frenar la politización de amplios sectores sociales, decisión que llevaba a los militares de la Revolución Argentina al intento de supresión de toda actividad política. Sin embargo, el intento de retrotraer a la Argentina a una situación pre-política fracasó y la radicalización del descontento popular que desembocó en las insurrecciones regionales, sumado al surgimiento de la lucha armada<sup>4</sup>, desterraron el proyecto de Onganía.

El año 1969 marcó el inicio de la descomposición de la Revolución Argentina. En un marco general de protestas obreras por una serie de promesas incumplidas y el aumento creciente del descontento popular se sucedieron cada vez más frecuentemente manifestaciones, el caso emblemático fue el Cordobazo, donde las manifestaciones obreras coincidieron con la movilización de los estudiantes, *“el estallido social en Córdoba ofrecía la prueba de que se había abierto un camino, la señal de que algo diferente y nuevo era posible en el país (...) tuvo un efecto de demostración, a pesar de las medidas represivas”* (De Riz, 2000: 74). El Cordobazo cristalizó la crítica al

---

<sup>4</sup>*“(...) otro de los fenómenos que el autoritarismo de la Revolución Argentina y el ejemplo de otros países latinoamericanos terminaron de dar forma: la conformación del brazo armado en apoyo a la acción política en algunas agrupaciones de izquierda”* (Gordillo, 2003: 347).

régimen que se venía generando desde otros sectores de la sociedad durante la década del '60 pero desde lo que podría llamarse la *resistencia*, para consolidarse en acción colectiva. En este sentido, para Gordillo, se construyeron socialmente los tres componentes básicos de la acción colectiva: la percepción de injusticia, el convencimiento de la posibilidad de revertir la situación a través de la acción y la construcción de una identidad –un “nosotros”- para producir el cambio (2003: p. 357).

María Cristina Tortti señala que si bien la *nueva izquierda* se volvió particularmente amenazante a partir del Cordobazo y de la expansión de las organizaciones guerrilleras, su presencia se venía manifestando durante toda la década anterior (1999: p. 222). De esta manera, sin tener en cuenta las matrices ideológico-culturales previas al Cordobazo es imposible comprender el surgimiento de los grupos guerrilleros entre 1969 y 1970 así como la apelación a *otra violencia* como único medio capaz de derrotar un sistema de dominación violento, explotador del pueblo y la Nación.

En junio de 1970 Montoneros se dio a conocer públicamente a través del secuestro y asesinato del general Aramburu, “*la ejecución del ex presidente será figurada, en los comunicados que daban cuenta de ella, como el ajusticiamiento de un enemigo histórico del pueblo peronista*” (Altamirano, 1999: 91). Ese mismo mes el general Onganía fue destituido por el general Levingston. Este hecho tenía que ver con el intento por terminar con el “tiempo económico” -ligado al corporativismo- para darle primacía a la política, configurando un movimiento nacional y popular extrapartidario. El segundo Cordobazo -o *Viborazo*-, en marzo de 1971, dio por terminada esta experiencia y los militares asumieron que no podían prescindir del peronismo y de su líder.

El general Lanusse fue destinado para esa negociación y su asunción trajo aparejado el lanzamiento del Gran Acuerdo Nacional (GAN) y la promesa de las

elecciones sin proscripciones, “(...) *era necesario rehabilitar a los actores políticos legítimos: las fuerzas armadas, los partidos políticos y la burocracia sindical*”. Sin embargo, tanto la negociación con Perón de una candidatura oficial, como todas las tentativas de intentar una alianza entre los diferentes sectores políticos para evitar el triunfo peronista, fracasaron. “*A fines de los 60, la crisis política, crisis del poder del estado, devolvió la iniciativa política a Perón*” (De Riz, 1981: 31).

Durante el exilio Perón estimuló a todos los que invocaban su liderazgo, apoyándose en dos sectores: la derecha, conformada por el aparato político y la burocracia sindical, y la izquierda, expresada en la JP y Montoneros como principal interlocutor. Según De Riz, la sabiduría de Perón era lo único que podía detener el proceso de radicalización revolucionaria en la sociedad argentina. Su carácter de líder permitía la manipulación táctica de los distintos sectores del movimiento, sin definirse por ninguno de ellos y desde allí armar su ofensiva de retorno al poder (1981: 31).

En 1972 Perón estimó que las condiciones estaban dadas para crear el Frente Cívico de Liberación Nacional (Frecilina). Su estrategia era la “unión nacional” y su nuevo delegado el doctor Héctor Cámpora. Las juventudes peronistas acogieron con entusiasmo la decisión de Perón -oficializada a fines de enero de 1973 - de lanzar su candidatura en la fórmula Cámpora-Solano Lima, apoyándola con su presencia en todos los actos de masas de su campaña electoral. De esta forma, parecía ser que la izquierda peronista ganaba posiciones en el proyecto de Perón.

Sin embargo, a partir de la asunción de Cámpora, el 25 de mayo de ese año, el centro de gravedad de la lucha política se desplazó hacia el interior del movimiento peronista. Por otro lado, se intensificó la escalada de violencia como manifestación de los nuevos antagonismos sociales (1981: 52), cuyas expresiones más visibles fueron las corrientes combativas dentro del movimiento obrero, el movimiento estudiantil, los

grupos profesionales y el fortalecimiento de las organizaciones político-militares más importantes: PRT-ERP y Montoneros.

En este contexto, Perón consideró que a Cámpora le sería imposible contener el avance de la radicalización cada vez más creciente de las juventudes peronistas. Al mismo tiempo, consideraba que Cámpora era un presidente por delegación. Los Montoneros habían concedido una tregua tras su asunción, pero las tensiones al interior del Movimiento Peronista crearon un clima general de crisis de autoridad, facilitado por la nueva estructura de carácter federal de la organización político-militar que se sostenía sobre un frente de masas político territorial, integrado por diferentes grupos políticos que durante la campaña electoral se habían unido a la Tendencia Revolucionaria Peronista<sup>5</sup> y, durante el periodo comprendido entre la asunción de Cámpora y la presidencia de Perón, formaron parte del encuadre masivo llevado a cabo por Montoneros.<sup>6</sup>

Finalmente la decisión de Perón de poner freno a la radicalización dentro del peronismo fue una de las causas por las que el líder decidió regresar al país el 20 de junio de 1973. La masacre de Ezeiza, propiciada por los sectores de derecha del

---

5 "El nombre Tendencia Revolucionaria del Peronismo se utilizó por primera vez en el Segundo Congreso del Peronismo Revolucionario reunido en Córdoba en Enero de 1969 para definir a los grupos que se encontraban a favor de la lucha armada. Genéricamente se incluyen en la denominación a un conjunto heterogéneo de actores y organizaciones que adscriben al peronismo como identidad política y proponen desde él una salida revolucionaria a la crisis del sistema, es decir postulan la construcción del "socialismo nacional" y avalan la metodología de la lucha armada. Hacia 1973, el nucleamiento incluye tanto a las organizaciones guerrilleras peronistas (Montoneros, FAR, Descamisados, FAP- 17 de Octubre y la fracción del PB asociado a ésta) como a sus agrupaciones de superficie: la JP-Regionales, la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), la Agrupación Evita (AE) de la rama femenina, el Movimiento Villero Peronista (MVP) y el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP). Por su parte, figuras del ámbito artístico, intelectual, político y sindical que militaban en las filas del peronismo revolucionario pero no pertenecían orgánicamente a ninguna de estas organizaciones también eran reconocidas como integrantes de la Tendencia. La fusión de Descamisados a fines de 1972 y FAR en Octubre de 1973 con Montoneros -conservando para la organización el nombre de esta última- hicieron que se identifique genéricamente a Montoneros con la Tendencia" en Tocho Fernanda, "Los `otros setenta': un recorrido por la experiencia de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en la gobernación bonaerense (1973-1974)" (Tocho, 2004)

6 Donatello hace alusión a dos causas de este fenómeno, por un lado, la fusión con las FAR y el reclutamiento de militantes de base de esa organización y por el otro, la presión de los militantes por encuadrarse y recibir instrucción militar. (Donatello, 2010: 112 y 113)

peronismo, fue el acontecimiento que llevó a la izquierda revolucionaria a juzgar el proyecto de Perón como de carácter ambiguo. En medio del crecimiento acelerado de los actos de acción directa de las organizaciones armadas, Perón asumió la presidencia el 12 de octubre de 1973 afirmando “*Mi tarea principal es poner de acuerdo a los argentinos*” (1974: 95) y proclamando el Pacto Social -anunciado durante la presidencia de Cámpora- que más allá de ser una política de precios y salarios representaba la reconstrucción del sistema político en base a la idea de Perón de la “democracia integrada”.

Sin embargo, la primera demostración de que no sería fácil el camino de la reconciliación fue el asesinato del secretario general de la CGT, José Rucci, dos días después de la elección de Perón, a manos de Montoneros. A partir de allí y sumado a un creciente descontento con el Pacto Social, tanto de sectores del sindicalismo combativo como de la clase trabajadora, no quedaron dudas de que el proyecto de la tercera presidencia de Perón iba camino al fracaso. El 22 de enero de 1974 los diputados de la Tendencia se reunieron con Perón para manifestarle su descontento ante la inminente reforma del Código Penal de carácter ambiguo respecto a las penas por portación de armas y acciones armadas. Perón los espero con las cámaras de televisión y un discurso contundente: "El que esté con otro interés se saca la camiseta peronista y se va, nosotros por perder un voto no vamos a ponernos tristes.", dos días después los ocho diputados renunciaron a sus bancas, marcando un punto de inflexión en el quiebre de las relaciones entre las JP-Montoneros y Perón<sup>7</sup>.

Por lo tanto, el acto del 1º de Mayo de 1974, donde se oficializó la ruptura de Montoneros con Perón no hizo otra cosa que mostrar públicamente un desenlace que

---

<sup>7</sup> Los ocho diputados eran Rodolfo Vittar, Carlos Kunker, Armando Croatto, Diego Muñiz Barreto, Santiago Diaz Ortiz, Roberto Vidaña, Jorge Gledell y Anibal Iturrieta que presentaron su renuncia la noche del 24 de enero y el 25 fue aprobada la reforma al Código con 128 votos a favor y 62 en contra. A pesar de su renuncia, que significaba hacerse a un lado, los ocho fueron expulsados del Movimiento por el Consejo Superior. (Abbattista y Tocho, 2012: 13)

venía consumándose hacía tiempo y que “*mientras que Perón tejía la urdimbre de la trama con que esperaba recrear el orden perdido, los hilos comenzaban a escapar de sus manos*” (De Riz, 2000: 153).

#### **b-** La radicalización de los católicos y la opción por los pobres

Sin prestar atención al proceso católico se hace particularmente difícil entender el panorama de efervescencia revolucionaria a fines de los sesenta, sobre todo en algunos ámbitos específicos como el de nuestro objeto de análisis: las villas, donde los sectores posconciliares del catolicismo contaban con una importante tradición de trabajo y organización.

A comienzos de 1959, la decisión de Juan XXIII de convocar a un nuevo concilio generó una honda conmoción en el mundo católico. El flamante pontífice se proponía llevar adelante una profunda renovación del catolicismo y de su Iglesia. El Concilio Vaticano II comenzó el 11 de octubre de 1962 y finalizó el 8 de diciembre de 1965. A lo largo de esos años se gestó una verdadera revolución dentro de la Iglesia católica, cuyos rasgos centrales fueron, por un lado, la aceptación, por parte de los católicos, de la autonomía de la esfera temporal y, por otro lado, la redefinición de la realidad social y económica como un campo en el que la Iglesia debía intervenir.

Los cambios comenzaron a percibirse, en primer lugar, en el campo doctrinario. En casi todas partes se asistió a un proceso de renovación de los estudios bíblicos, como consecuencia del cual se profundizó la crítica a un modelo de Iglesia que basaba su crecimiento institucional en la ligazón con los poderes del Estado. En contrapartida, se advirtió un giro hacia una lectura en clave histórica del mensaje evangélico, que tendía a vincular la interpretación de los textos con los procesos políticos y sociales en curso. Por otro lado, la redefinición de la relación entre la Iglesia y el mundo moderno

implicaba, naturalmente, un importante proceso de renovación en el campo de la liturgia, ya que se consideraba que la comunicación entre los sacerdotes y los fieles debía ser también adecuada a los cambios en la vida social<sup>8</sup>.

En este sentido, Gustavo Morello (2007) describe el proceso de radicalización de los católicos desde una perspectiva histórica que parte del análisis de los ámbitos ideológicos previos al Concilio Vaticano II ya que estos repercutieron en la transformación del clero a través del debate y los diálogos de los católicos en las parroquias y centros juveniles de los años sesenta, que se desarrollaban en torno a los desafíos del Concilio. La tesis de Morello expresa que hacia 1966 el catolicismo era uno de los pocos espacios abiertos en el vacío institucional producido por la dictadura de Onganía, es por eso que la radicalización ocurría en ámbitos enfrascados en un debate sobre la aplicación del Concilio, impensado no solo por el gobierno sino también por la jerarquía de la Iglesia.<sup>9</sup>

Siguiendo esta perspectiva, al describir a los grupos católicos tercermundistas en Argentina, Claudia Touris también hace referencia al contexto en el cual el catolicísimo se encontraba desgastado por el enfrentamiento que se había suscitado con el peronismo a mediados de los años cincuenta. Para esta autora se había generado en amplios sectores del catolicismo un clima de cuestionamiento al ámbito político y por lo tanto es el Concilio el que le da a los sujetos de esa crítica un protagonismo mayor. Sin tener en cuenta este contexto y las experiencias previas de los católicos que venían asumiendo un “compromiso social” desde el *integralismo*, es imposible comprender la

---

<sup>8</sup> “En los países de América Latina, por ejemplo, la sustitución del idioma latín por el español en las celebraciones litúrgicas daba cuenta de esta necesidad de vincular de una manera más estrecha a unos con otros” (Obregón, 2005: 22).

<sup>9</sup> A pesar de que las autoridades eclesiales argentinas rechazaron el Concilio, el Vaticano lo transformó en “Doctrina Oficial”.



radicalización de los católicos, ya que se extreman ciertas prácticas y discursos que venían siendo cuestionadores del orden y de las jerarquías eclesíásticas (Touris, 2008).

Finalmente, el relevante papel que el Concilio asignaba a los laicos en la apertura de la Iglesia hacia el mundo moderno no hacía más que erosionar las bases sobre las que se había sostenido el catolicismo desde hacía siglos. Una vez terminado el Concilio Vaticano II los debates en el interior de la Iglesia, lejos de apagarse, se trasladaron a cada uno de los episcopados nacionales, girando en torno a la forma y el momento en que debían implementarse las reformas. Con el correr de los meses, las posiciones de una fracción importante de la renovación posconciliar del catolicismo argentino se fueron radicalizando al compás del crecimiento de la protesta social y de sus vínculos con otros sectores de la sociedad.

En el plano eclesíástico, tanto las conclusiones de la II Conferencia Latinoamericana de Obispos que se desarrolló en Medellín en 1968, como el Documento de San Miguel, suscripto por los obispos argentinos en 1969, dieron lugar a un conjunto de interpretaciones que potenciaron la radicalización de los católicos. El documento de Medellín, donde los obispos de Latinoamérica sintetizaron sus reflexiones en torno a la forma en que se debían adaptar las disposiciones del Concilio a las problemáticas de la región, promovía la “participación” de los cristianos “en la vida política de la nación”, al mismo tiempo que planteaba la necesidad de “*defender, según el mandato evangélico, los derechos de los pobres y oprimidos*”. Las conclusiones de Medellín denunciaban, por un lado, la violencia institucionalizada, ya “*que las estructuras actuales violan derechos fundamentales*” y dejaban, por otro lado, las puertas abiertas para lo que sería la justificación del uso de la violencia por parte de los oprimidos: “*No debe, pues, extrañarnos que nazca en América Latina la tentación de la violencia. No hay que abusar de la paciencia de un pueblo que soporta durante años*

*una condición que difícilmente aceptarían quienes tienen una mayor conciencia de los derechos humanos.”*<sup>10</sup> Además profundizaron la división en el campo católico, no sólo entre tradicionalistas y renovadores<sup>11</sup>, sino también al interior de estos últimos, donde comenzaron a perfilarse dos bloques bien diferenciados. El bloque más moderado estaba formado por un conjunto de sacerdotes y obispos que si bien acordaban con las conclusiones finales del Concilio, consideraban que el documento de Medellín había ido demasiado lejos en sus planteos, sosteniendo que estaba "descompensado", ya que tenían mucho peso las lecturas en clave "histórica" o "sociológica" de los textos sagrados.

Por el contrario, el otro bloque renovador estaba integrado por un conjunto de organizaciones laicales del apostolado católico y numerosos sacerdotes jóvenes que adhirieron con entusiasmo al documento suscripto por los obispos de América Latina. Este sector progresista del catolicismo argentino encontró en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) su expresión más significativa (Obregón, 2005)<sup>12</sup>. En palabras de Altamirano *“es sumamente importante entender el papel de los*

---

10 Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Documentos finales de Medellín*, Buenos Aires, Ediciones Paulinas, 1970.

11 El Concilio agudizó un conjunto de tensiones que estaban latentes desde tiempo atrás, aceleró los debates en el interior del universo católico y provocó una fuerte división dentro de la Iglesia, entre un sector renovador que adhería con entusiasmo a esta convocatoria y un sector tradicionalista que, aferrado todavía a la concepción de raíz tomista para la cual la Iglesia era una “sociedad perfecta”, veía con desconfianza cualquier intento de diálogo entre ésta y el orden terrenal.

12 En la década del '90 surgieron dos obras que se centran en la experiencia del MSTM: la primera de ellas corresponde a Gustavo Pontoriero (año), quien presenta un relato ordenado de los principales acontecimientos que tuvieron lugar tanto en el ámbito de la Iglesia como de la política nacional entre 1967 y 1976, aunque sin profundizar en los debates que enfrentaron a los sacerdotes tercermundistas con la jerarquía católica. Estas cuestiones son extensamente tratadas por José Pablo Martín en *Sacerdotes para el Tercer Mundo, un debate argentino (año)*, una obra que enfatiza fundamentalmente las dimensiones ideológicas presentes en el MSTM y destaca la forma en que -tanto en el caso de los sectores integristas como de los “progresistas”- la esfera religiosa comenzó a superponerse con la política. La obra de Lucas Lanusse, *Cristo revolucionario: La Iglesia militante (año)*, aporta al estudio de la experiencia del MSTM debido a que comprende una variedad de testimonios de curas y religiosas que se opusieron a la jerarquía de la Iglesia, en las décadas del 60 y 70. Es una obra sumamente interesante ya que narra las experiencias de radicalización y peronización de los sacerdotes tercermundistas desde el relato de sus trayectorias personales.

*sacerdotes como intelectuales con acceso a sectores populares amplios, que influyeron en la radicalización política de la época” (Morello, 2007: 111).*

Sumada a esta rica experiencia, en este contexto también surgió la revista *Cristianismo y Revolución* que fue un importante medio de difusión, creación, debate y confluencia de ideas no solo peronistas y católicas, sino de todo el arco de la nueva izquierda (2007: 116). Laura Lenci afirma que los destinatarios de la revista no solo englobaron a los sectores revolucionarios argentinos –el peronismo revolucionario y los marxistas- sino también a los cristianos laicos radicalizados. De esta forma, señala que una de las características de la publicación remite al hecho de que *“aparecen en primer plano las experiencias de compromiso concreto de sectores católicos con los pobres (y con el Pueblo)”* (Lenci, 1998: 193).

Sin perder de vista estas dos valiosas experiencias, Donatello afirma: *“Si bien el MSTM y, en menor medida, el grupo de Cristianismo y Revolución fueron los actores que mayor visibilidad han tenido en la historiografía posterior, el catolicismo contestatario<sup>13</sup> no se reducía a ellos. Por el contrario, tenemos un arco de grupos, individualidades y organizaciones. La singularidad de estos dos grupos [MSTM y Cristianismo y Revolución] se debía a que eran nuevos, en el sentido que había surgido como expresión inmediata del concilio. Sin embargo, muchas organizaciones que desempeñaron un rol protagónico en esta adecuación del catolicismo (...) prepararon el terreno para el concilio y, en nuestro país, tenían una gran consonancia con los planteos que el peronismo había abierto a la sociedad argentina”* (2010: 37-39).

---

13 Donatello se opone a los conceptos de catolicísimo posconciliar o “cristianismo liberacionista”, utilizando indistintamente las palabras renovación católica o catolicismo contestatario.

## Capítulo 2.: Hacia un estado del arte sobre el Movimiento Villero Peronista

En los últimos años se han multiplicado los trabajos que analizan desde una perspectiva histórica o sociológica los procesos de radicalización política y social que tuvieron lugar en las décadas del '60 y del '70 (Servetto, A. 2010; Salcedo, J. 2011; Franco, M., 2012; Tortti, C., 2014), a diferencia de lo que sucedía en los años '80 o '90, donde la gran mayoría de la producción se encuadraba dentro del género testimonial o periodístico.

Dentro de la perspectiva de aquellos autores que estudian el proceso de protesta social y radicalización política en las décadas del '60 y '70, María Cristina Tortti describe este periodo como una etapa de contestación generalizada, donde *“lo novedoso radicaba en que, tanto en la sociedad como en la política, un clima de malestar creciente tendía a cuestionar el ordenamiento habitual de la vida social y las formas tradicionales de ejercicio de la autoridad y representación”* (1999: 221).

Enmarcado en este proceso, Tortti denomina *nueva izquierda* a los grupos provenientes del peronismo, la izquierda, el nacionalismo y sectores católicos ligados a la teología de la liberación que fueron configurando un conjunto heterogéneo de fuerzas que osciló entre movimiento social y actor político. Tanto Tortti como Carlos Altamirano destacan a la Revolución Cubana como un acontecimiento que marcó a todo el arco de la izquierda latinoamericana, y en el caso de nuestro país fue crucial en la conformación de la *nueva izquierda* ya que *“hasta 1959, los partidos de la izquierda local eran reformistas, antes que revolucionarios”* (Altamirano, 2001: 88). Tanto el éxito de la vía cubana como la persistencia del peronismo en la clase obrera fueron dos puntos que impidieron el avance de los partidos tradicionales que seguían enmarcados

en los rígidos mandatos de sus conducciones ortodoxas, hecho que desembocaba en la incapacidad para hacerse cargo de la “cuestión nacional” (Tortti, 1999: 226).

Por otro lado, es menester destacar que en este campo de estudios han proliferado aquellos trabajos que analizan la relación entre violencia y política, como en el caso de María Matilde Ollier (2005) o Pilar Calveiro (2005) y más específicamente aquellos que remiten a las organizaciones político-militares, el caso del clásico escrito por Richard Gillespie sobre Montoneros junto a la obra más reciente de Lucas Lanusse (2005) sobre los grupos originarios de Montoneros o los estudios de Vera Carnovale (2011) sobre el PRT-ERP y de Mora González Canosa (2012) sobre las FAR.

Sin embargo, de la revisión bibliográfica sobre el periodo se desprende la inexistencia de trabajos centrados específicamente en el MVP aunque contamos con una gran cantidad de estudios que, refiriéndose algunos a la organización Montoneros y otros a la relación entre la militancia política y la radicalización de los grupos católicos, abordan de manera lateral a esta organización política villera, aportando datos que resultan de gran utilidad para nuestra investigación.

También es de gran interés la obra del sacerdote y teólogo Sebastián Politi que centra su análisis en el estudio de la teología latinoamericana de los años '60 y '70, denominada *Teología de la liberación*, poniendo el acento en el caso argentino. Politi estudia el periodo que va del Concilio Vaticano II al golpe militar de 1976, sosteniendo que en nuestro país emergió una práctica pastoral acompañada de una reflexión teológica, que denomina *Teología del pueblo*, condicionada y marcada por una cultura y un contexto particular, “*la Pastoral Popular o Teología del pueblo, tiene matices propios dentro del cuadro de la teología latinoamericana. (...) tienen como centro la definición*

de la Iglesia en una opción: la opción por el pueblo”.<sup>14</sup> Dentro de la relación entre el catolicismo y lo popular, una de las experiencias institucionales de la Iglesia descritas por Politi es la pastoral de villas, de indispensable lectura para ahondar en el MVP, como un espacio de militancia donde es posible analizar la relación entre la *Teología del pueblo* y el peronismo.

Por otro lado, si bien podemos inscribir las obras de los sacerdotes Carlos Mugica (1973) y Jorge Vernazza (1989) dentro del género testimonial<sup>15</sup>, consideramos que nos aportan elementos significativos a la hora de comprender la experiencia de los curas villeros y su relación con el peronismo,nexo que se relaciona con nuestro objeto de estudio.

Siguiendo esta línea, en su obra *Catolicismo y Montoneros* Donatello describe el rol de las redes informales de sacerdotes: un primer rol que cumplían era el de ser asesores espirituales, “*casos como los de Carlos Múgica (...) nos muestran al sacerdote que en su compromiso abre las puertas de un mundo nuevo a los jóvenes militantes, a la vez que se va transformando el mismo en su opción por los pobres*” (2010: 60). Otro de los roles que desempeñaban era la denuncia pública de situaciones de miseria y injusticia, por lo que se los podía ver periódicamente en los medios de comunicación participando de debates públicos. Donatello también se refiere a los sacerdotes que con su práctica dan el ejemplo, construyendo la fe desde abajo: los curas obreros en las fábricas, el “Pichi” Meisegeir en las villas, u obispos como monseñor Zaspé. Por último, un rol fundamental que llevaban a cabo los sacerdotes tenía que ver con las redes que se

---

14 En este sentido, relaciona las bases doctrinarias del peronismo con esta *Pastoral Popular*, tanto en sus preceptos teóricos, analizando las Cátedras Nacionales de Sociología como una de las elaboraciones teóricas que expresan esta conciencia histórica, como en la convergencia entre algunos grupos eclesiales y la “politización” e “institucionalización” de la *Teología del pueblo* en el periodo 1973-74. (Politi, S., 1992 : 13)

15 En ese caso, las abordaremos como parte del campo de la *bibliografía testimonial*, distinguiéndolas de la literatura académica debido a que consideramos que los puntos de vista e interpretaciones sobre esta experiencia son condicionados por el hecho de haber formado parte de la misma.

tejían en torno a ellos, que unían a militantes de diferentes regiones y las nucleaban en un espacio homogéneo de redes de sociabilidad en torno a algunos curas concretos y el trabajo territorial.

Tanto Lanusse como Donatello describen una trayectoria común de los católicos que radicalizaron sus prácticas hasta llegar a la opción por el peronismo. Lanusse hace alusión a los *círculos* de lo que denomina “cristianismo revolucionario”, donde la idea de la *opción por los pobres* se traduce en un intenso trabajo social en villas de emergencia y lugares marginales del país. Donatello estudia las prácticas en común de las redes de militantes de la renovación católica: campamentos, tareas de acción social y grupos de estudio. Las tareas de acción social consistían en actividades con mayor permanencia en el tiempo, y dentro del ámbito suburbano: “villas miserias” y “asentamientos” (2010: 78).

En nuestro estudio del MVP, teniendo en cuenta esta relación compleja entre catolicismo y peronismo, es menester considerar el proceso de radicalización en el plano tanto político como social, ya que allí encontramos otros actores significativos para nuestro análisis: las organizaciones políticas de la izquierda peronista junto con la constitución de la organización político-militar Montoneros, enmarcadas en el contexto de la dictadura de Onganía y las vicisitudes que conllevaron el definitivo retorno de Perón a la Argentina.

Es por esta razón que para enmarcar nuestro estudio es ineludible la bibliografía sobre Montoneros. En primer lugar nos referimos a la obra clásica escrita en 1987 por Richard Gillespie que aborda desde una perspectiva histórica la relación entre catolicismo y guerrillas, poniendo especial énfasis en la génesis de Montoneros y haciendo referencia al origen de clase media y media-alta relacionada con la Iglesia Católica. Gillespie menciona al MVP en su explicación del avance de la izquierda

peronista durante la tercera presidencia de Perón, en el marco de la creación por parte de Montoneros de organizaciones de masas adaptadas a los movimientos sociales más importantes.<sup>16</sup>

Respecto al estudio del Movimiento Villero Peronista es interesante la alusión que hace Luis Donatello a la trayectoria de algunos militantes de Montoneros que provenían de espacios de sociabilidad católica, “*a pesar de que ingresar a Montoneros reforzaba la actitud de muchos católicos de sentirse elegidos, no siempre se daba esta relación lineal, en muchos de los casos en que poseían un trabajo territorial arraigado, tomaba tintes conflictivos*” (2010: 125). Uno de los objetivos de este estudio es mostrar esas *otras posibilidades* que se circunscriben en una organización como el MVP, donde había militantes del campo religioso que no siempre adscribían a la lucha armada aunque se enmarcaban en procesos de radicalización política y social de la época.

Un estudio reciente que problematiza los orígenes de Montoneros y la relación ya mencionada entre ciertos sectores de la Iglesia y esta organización, es el que realiza Javier Salcedo en *Montoneros del barrio*. Su obra se podría categorizar como de corte más sociológico en cuanto a que intenta complejizar el origen de clase de los grupos originarios de Montoneros, aplicando su análisis a un estudio de caso en Moreno. Su perspectiva de análisis es clave para nuestro trabajo ya que sostiene que “*no es posible estudiar esta organización [Montoneros] como un todo sino que hay que tomar no solo las experiencias por zonas o por las diferentes organizaciones que la conformaron sino, básicamente, por su propia organicidad fragmentada*” (2011: 10). Tomando a Salcedo, intentaremos no perder de vista el hecho de que el MVP constituía una de las organizaciones peronistas del denominado frente de masas montonero pero con una

---

<sup>16</sup> Por otro lado, Lucas Lanusse intenta continuar el estudio acerca del origen de Montoneros cuestionando la tesis de Gillespie sobre *el mito de los doce* (fundadores) para evidenciar ciertos vacíos en su análisis sobre los grupos originarios que conformaron Montoneros (Lanusse, 2005).



trayectoria propia cuya organicidad se complejiza en el marco de ser una organización territorial, por lo que es parte de nuestro problema de investigación analizar esas relaciones-tensiones entre Montoneros y el MVP.

Asimismo, Salcedo intenta mostrar que el caso de Moreno se aleja del origen social que generalmente ubica a la militancia montonera entre la clase media y media-alta vinculada a la Iglesia Católica. Siguiendo la argumentación expuesta por este autor, intentaremos también matizar la afirmación sobre el origen de clase alta de Montoneros, que suele ser repetida incluso en ámbitos extra-académicos, ya que en nuestro estudio del MVP se conjugan militantes que se identificaban como militantes de Montoneros y pertenecían tanto a sectores populares como a la Iglesia Católica, cuyo nexo fueron tanto las experiencias previas de participación política ligada al peronismo en las villas como a las redes de sociabilidad de los curas villeros.

Por otro lado, para reconstruir la historia de las organizaciones villeras contamos con el trabajo de María Cristina Cravino, que analiza desde una perspectiva de la sociología de los movimientos sociales, la historia de las organizaciones villeras entre 1989-1996, focalizándose en la villa 31 de Retiro. Cravino lo considera un caso paradigmático, ya que allí la Municipalidad de Buenos Aires, adoptó diferentes tipos de estrategias, como la concertación institucional, la negociación informal, el clientelismo y el desalojo compulsivo. La autora intenta dar cuenta de la construcción de las demandas de las organizaciones villeras y su articulación con el Estado. Aunque el análisis remite a los años posteriores al golpe militar de 1976, Cravino describe brevemente el periodo previo, desde la constitución de la *Federación de villas y Barrios de Emergencia* en 1958 -identificada con el Partido Comunista-, que repercutió y dio nuevo impulso al proceso de organización en cada barrio.

En la misma perspectiva, tanto la obra clásica *Movimiento villero y Estado, 1966-1976* (1987) de las autoras Davalos, Jabbaz, y Molina, que circunscriben su análisis a dos ejes teóricos: el tema del Estado y el del poder –las estrategias populares de toma del poder, como la investigación de Alicia Ziccardi estudian al movimiento villero en su relación con el Estado, tomando para su análisis un aparato estatal: la Comisión Municipal de la Vivienda.

Davalos, Jabbaz, y Molina realizan un análisis exhaustivo desde la asunción de Onganía, hasta la muerte de Perón, centrándose con mayor detalle en los años 73-74. A pesar de que se centran en la tercera presidencia de Perón, es decir, el mismo periodo que tomamos para nuestro trabajo, fundamentalmente analizan la relación del MVP con la Comisión Municipal de la Vivienda.

De todas formas, Ziccardi amplía el tema extendiendo su análisis al Ministerio de Bienestar Social (MBS) y a su ministro López Rega, representante de la derecha peronista, así como también, desde otra línea de análisis, apunta a comprender las articulaciones entre el movimiento villero y diferentes actores de la sociedad civil: la JP, el MSTM y los grupos profesionales peronistas.

Ziccardi presenta una tesis fuerte sobre la disolución del MVP: *“En el seno del MVP existían pocas posibilidades de sostener una línea política que desembocara en un enfrentamiento con el gobierno popular. Así, las disputas ideológicas sobre el rumbo que debía tomar el Movimiento Villero se libraron en el seno mismo de su conducción”* (1984: 167). En este sentido, para la autora la discusión giraba en torno a continuar con la línea de la JP y Montoneros o distanciar el movimiento de esta posición. Al elegir la primera opción el MVP no demoró el enfrentamiento abierto con el nivel ministerial y eso provocó su disolución. Intentamos analizar y discutir esta tesis en función de las fuentes estudiadas.

Por otro lado, la obra de Eduardo Blaustein *Prohibido vivir aquí*, pretende sacar de la invisibilidad la historia de la erradicación de las villas capitalinas durante la dictadura, a través de un extenso recorrido por el periodo previo, dando cuenta de la organización política y social de los villeros en función de los diversos planes de erradicación que se sucedieron en los diferentes gobiernos. Blaustein hace alusión a la creación del MVP por medio de un testimonio que complejiza la relación de la organización con Montoneros: “*Venían esos estudiantes [a las villas] con esos discursos. Y algunos decían “¡Bueno, pásame la ametralladora!” Había de todo, dependía del portador de las distintas ideas. Algunos predicaban la revolución pero no se dedicaban a construirla*” (2006: 48).

En este sentido, la tesis de maestría de Horacio Robles *Radicalización política y sectores populares en la Argentina de los '70* (2011) realiza un análisis de la composición de las Unidades Básicas Montoneras en la ciudad de La Plata, destacando su componente barrial y popular lo cual es un aporte fundamental para el estudio del MVP como una organización política territorial de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo ya que sus actores, representaciones y demandas adquieren un carácter propio y diferenciado en el ámbito villero. Al mismo tiempo, el estudio del tipo de vínculo entre los sectores populares y la militancia revolucionaria de la JP en el caso de los barrios de la periferia platense que plantea Robles nos sirve de guía para pensar la especificidad de nuestro objeto de estudio, así como también y, fundamentalmente, focalizar el eje de nuestro de análisis en los alcances y limitaciones de la radicalización política en la experiencia de organizaciones no armadas.

### **Capítulo 3. Los orígenes: una historia de participación y organización villera**

El inicio de las villas en la Argentina se sitúa en la década del 30 en la Ciudad de Buenos Aires, con la ocupación de migrantes polacos en galpones vacíos ubicados en Puerto Nuevo que se denominaron “Villa Desocupación” y “Villa Esperanza”. Su expansión se aceleró durante la década de 1940, con el surgimiento del “Barrio de Inmigrantes”, habitado por italianos, y “Villa Saldías”, por familias de ferroviarios (Mazzeo, 2003: 73).

Así, entre los años 1937 y 1947 llegaron a la zona del Gran Buenos Aires y Capital Federal unos 750.000 migrantes internos provenientes de zonas rurales con expectativas de mejorar sus condiciones de vida, esta gran oleada es conocida como la etapa de consolidación de las villas. Victoria Mazzeo explica que la migración interna rural-urbana se debe a la política argentina de promoción de la industrialización y sustitución de importaciones (2003: 73). Por esta razón se destacan siempre las décadas de 1940 y 1950 en los relatos sobre el surgimiento de las villas como parte constitutiva de la geografía urbana de la Argentina.

En este periodo, los villeros se caracterizaban por ser trabajadores temporarios y precarios que ocupaban terrenos fiscales en zonas aledañas a las cuencas inundables de los ríos y sus viviendas eran construidas con materiales precarios (Touris, 2012: 240).

Durante el gobierno peronista (1946-55) hubo una etapa de urbanización intensa caracterizada por la construcción de grandes núcleos habitacionales estatales y financiada por la expansión de los créditos hipotecarios. Sin embargo, este periodo también estuvo signado por una explosión de asentamientos precarios en la ciudad de Buenos Aires y principalmente en el Conurbano bonaerense. Es importante destacar que

en este periodo el rasgo característico de los asentamientos en terrenos fiscales fue la *transitoriedad* con que eran concebidas las casas. Según Claudia Touris (2012: 244) esto se debe a que estas viviendas eran ocupadas por trabajadores que tenían expectativas de alcanzar los beneficios que les permitieran adquirir su propia vivienda como muchos de sus pares durante la etapa de ascenso social del peronismo.

El año 1956 es un año paradigmático ya que en el marco de la dictadura militar que derrocó a Perón, se creó la Comisión Municipal de Vivienda – CMV- en la ciudad de Buenos Aires (por recomendación de la Primera Reunión Técnica Interamericana de Vivienda y Planeamiento de la OEA). Según Eduardo Blaustein, un censo realizado por la Comisión Nacional de la Vivienda en 1956 indicó que en la Ciudad existían 21 villas, habitadas por 33.920 personas, sin tener en cuenta el Gran Buenos Aires. En toda el área metropolitana se hablaba de 78.430 vecinos vileros. Para el autor, “*cuantificar la población villera significaba, por primera vez y en el mismo acto, asumir el tema de las villas como `problema`”* (2001: 23).

Es en este momento cuando se implementaron los primeros planes de erradicación de villas, fundamentados en la creencia de que las villas de emergencia eran una consecuencia directa de la demagogia peronista y un “problema social”, causado por las características de los vileros y sin relación alguna con causas estructurales. La solución se concebía como la mera reeducación y readaptación en nuevos núcleos habitacionales. (Touris, 2012: 247). Sin embargo para Eduardo Blaustein, al menos en su concepción inicial ese primer plan erradicador intentaba dar alguna respuesta social a diferencia de los planes violentos que lo sucederían y el “*terrorismo urbanístico sistemático*” a partir de 1976 (2001: 23).

Por lo tanto, el “problema de las villas” se convirtió en una preocupación de las autoridades estatales y de las Ciencias Sociales desde fines de los 50 y mediados de los 60, referenciado en el paradigma de la “modernización” y su dimensión cultural. Según Touris se plantean dos problemas interrelacionados en relación a las villas en esta etapa: por un lado éstas no eran admitidas ni por las autoridades, ni por los vecinos ya instalados como propias de la geografía urbana y, por el otro, en consecuencia, los villeros eran considerados “intrusos”, asociados a la mala vida y a hábitos de indolencia (2012: 248). Esto condujo a una gran discriminación hacia los habitantes de las villas, muy frecuente en las clases medias, que se resistieron a integrar a nuevos grupos excluidos de la trama urbana y social.

Sin embargo, el interés por este “problema social” trajo aparejado un acercamiento a las villas de sectores ajenos históricamente: estudiantes universitarios, militantes católicos, sacerdotes, pastores protestantes, mujeres abocadas a trabajos de caridad, entre otros actores sociales y políticos que empezaron a configurar la trama heterogénea de actores sociales dentro de las villas desde fines de los años 50.

En este contexto, en 1958, a solo dos años de la creación de la CMV, se creó la Federación de Barrios y Villas de Emergencia (FBVE) integrada por miembros del Partido Comunista, inicialmente de la Unión de Mujeres de Argentina, y peronistas encolumnados en la Resistencia (Blaustein, 2001: 24). La FBVE fue la primera organización que intentó actuar como articuladora de las comisiones vecinales de diversas villas porteñas y dependencias estatales relacionadas con la cuestión habitacional y social.

En cuanto al funcionamiento del FBVE, Touris explica que existieron ciertas resistencias sobre todo a los militantes del PC por parte de los militantes identificados

con una tradición peronista heredada de los tiempos en que los villeros querían ser partícipes de las políticas distribucionistas del Estado benefactor peronista, pero sobre todo por los propios villeros que, según la autora, portan una identidad que tiene una actitud ambivalente y defensiva ante los “otros” que los discriminan y estigmatizan, “los de afuera” (2012: 249). Comprender y delinear una identidad villera, discutiendo con estas afirmaciones también es uno de los objetivos de este estudio en función del trabajo con las fuentes y los testimonios de actores villeros en la conformación y consolidación del MVP.

Retomando la historización, durante los gobiernos de Frondizi y Guido se impulsaron políticas erradicadoras que finalmente no fueron concretadas pero pueden ser analizadas positivamente desde la perspectiva de la participación de los villeros, ya que generaron experiencias de organización a través de diversas respuestas de la Federación de Barrios y Villas de Emergencia y los partidos políticos por medio de los cuales obtuvieron pequeñas mejoras vinculadas a los servicios en las villas.

En este sentido, a principios de los 60 empezaron a ser cada vez más frecuentes las experiencias de solidaridad entre comunistas, peronistas, sacerdotes y villeros con un tinte reivindicativo respecto a las condiciones precarias de vida en la villa. El testimonio de Mantecol, ex militante del MVP zona norte de Buenos Aires, es revelador en este sentido, ya que narra lo que sucedió después del primer gran incendio en la villa Uruguay<sup>17</sup>, en el año 1964 o 1965. Los vecinos fueron a ver al intendente que les pidió que se organizaran con delegados por pasillo porque *“no iba a hablar con todo el mundo. Entonces los vecinos se juntaron por pasillos. Había cuatro pasillos por manzana, eran siete manzanas así que había 28 pasillos. Nombraron delegados. Mi*

---

17 La villa estaba en el límite entre San Fernando y San Isidro, pero pertenecía a San Isidro. Había un intendente radical.

*viejo que era muy peronista, y me quería mucho, fue a la reunión del pasillo. Yo ya tenía 18 años y me propuso como delegado. Yo trabajaba desde los doce años en un puesto de diarios. Inmediatamente los vecinos me aceptaron, habíamos dado muestras de ser solidarios. Nos juntamos con la comisión de delegados e hicimos una marcha al municipio”.*<sup>18</sup>

Durante el gobierno de Illia se alternaron una política erradicadora con otra asistencialista, pero el gobierno nacional mejoró la relación con la FBVE que comenzó a negociar con partidos políticos y la CGT “*el gobierno municipal reconoció a la Federación de Villas de Emergencia como interlocutor legítimo y los villeros no sólo pudieron hacer conocer sus reclamos a través de la Federación sino también en el Concejo Deliberante, especialmente a través de los partidos socialista, demócrata-cristiano y comunista. Al punto que se iniciaron una serie de mejoras parciales en distintos barrios, especialmente en materia de provisión de agua, luz y conexiones cloacales*” (Blaustein, 2001: 28). En cambio, la administración municipal en el caso de la Capital, en la figura de la Comisión Municipal de Vivienda (CMV), se mantuvo en una línea más dura de erradicación.

En agosto de 1963 la FBVE entregó al presidente Illia un pliego de reivindicaciones. Fue la primera vez que un jefe de Estado recibió de manos de los villeros una síntesis de los atropellos acumulados y seguramente la primera en que a ese nivel quedó transparentado un salto cualitativo en las demandas de ese sector de la población ante el Estado: en contra de los desalojos, exigiendo mejoras habitacionales,

---

<sup>18</sup> Testimonio publicado en “Los grupos de tareas nunca pudieron entrar a la villa. Tenían miedo a la villa”, en el diario Página 12, 30 de marzo 2015. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-269307-2015-03-30.html>



la posibilidad de oficiar de mano de obra y exigiendo respeto por los “hermanos paraguayos, chilenos y bolivianos” (Blaustein, 2001: 28).

A partir de este pliego<sup>19</sup> se aprobó la ley 16.601 de construcción de viviendas. Se crearon diversos Planes Pilotos para erradicar las villas con la creación de “Centros de Comunidad” en cada una de las villas que “estaban pensados para ganar el apoyo de los propios villeros” (Blaustein, 2001: p. 31), sin embargo estos planes se cumplieron de forma parcial y el momento derrocamiento de Illia condujo a la “ofensiva modernizadora” de la dictadura de Onganía donde se produjo la embestida más intensa de erradicación de todas las villas de Capital y el conurbano bonaerense.

Para llevar a cabo este objetivo, en 1967 se dictó la Ley Nacional 17.605 “Plan de Erradicación de las Villas de Emergencia de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires” (PEVE), que dependía del Ministerio de Obra Públicas de la Nación. Esta ley contenía dos programas complementarios. Uno de ellos, era el de construcción de 8 mil viviendas transitorias en 17 Núcleos Habitacionales Transitorios (NHT), que se consideraban espacios donde los villeros bajo la supervisión de expertos serían “readaptados” para dejar atrás definitivamente sus hábitos.

El objetivo de esta ley era buscar una solución “definitiva” al “problema de las villas” para lo cual las comisiones vecinales fueron absolutamente deslegitimadas retirando el reconocimiento de la FBVE (Touris, 2012: 256). La responsabilidad mayor

---

19 En aquel documento la Federación pedía: "1) Que nadie sea desalojado de las villas sin antes ofrecerle una vivienda decorosa; "2) que se respete la inviolabilidad del domicilio; "3) que la Municipalidad, Vialidad y el gobierno faciliten elementos para mejoras, para lo cual todos los vecinos pondremos mano de obra completamente gratuita; "4) que se derogue en forma inmediata el decreto 4805/63 y se suspenda la expulsión de nuestros hermanos paraguayos, chilenos y bolivianos...". El documento contenía un par de reivindicaciones centrales más: que para la adjudicación de viviendas en nuevos barrios se creara una comisión lo suficientemente participativa como para evitar favoritismos "y dar prioridad a las familias más necesitadas" y que el gobierno cediera a la Federación un local en el que poder funcionar. (Blaustein, 2001: 28-29)

de este Plan quedó a cargo del Ministerio de Bienestar Social cuya tarea principal era la construcción de 8.000 viviendas transitorias en 17.000 NHT.

Es necesario tener en cuenta también que las décadas del 60 y 70 son claves en el análisis sociopolítico de las villas ya que fueron años de gran expansión: se duplicó la cantidad de habitantes en el Gran Buenos Aires y según la Comisión Municipal de Vivienda de la Capital hacia el año 1966 vivían aproximadamente 500.000 personas en las villas de todo el país (Touris, 2012: 243).

Durante estos años se desarrolló un conflicto casi permanente entre el Estado y los villeros por la ejecución de posibles planes de erradicación de villas, incentivado por el alto valor inmobiliario de los terrenos ocupados por villeros cercanos a puertos y ferrocarriles. En el caso de Capital, a comienzos de 1968, se conformó una Junta de Delegados con representantes de seis barrios de la Villa de Retiro con vistas a negociar las condiciones del PEVE. De todas formas, este plan no llegó a cumplir sus objetivos ambiciosos y la mayoría de los villeros finalmente no fueron erradicados sino más bien reprimidos por la ofensiva del Onganiato. Todo lo que alcanzó a hacerse en esos años en Capital Federal fue la erradicación de seis villas miseria habitadas por 848 familias. Cinco años después del Onganiato, ninguna vivienda de las “definitivas” había sido construida. La construcción del NHT recién se inició en 1969 (Blaustein, 2001: 39)

#### Capítulo 4. Militancia política y religiosa

Es a fines de los 60 y principios de los 70 es cuando se asiste a la mayor politización en las villas de la mano de nuevos actores del campo político y religioso, embanderados en la *opción por los pobres*. Son mayoritariamente militantes del campo político ligados a la JP, y del religioso, pertenecientes al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, los que conjugan sus prácticas y discursos políticos en las villas en un contexto signado por el Cordobazo y la radicalización de amplios sectores de la sociedad. Las comisiones vecinales tienen una gran actividad en esta época sobre todo potenciada por la presencia de estos militantes de la Iglesia Católica y las organizaciones políticas.

En este sentido, Claudia Touris plantea al ámbito de las villas como una opción donde se lanzan militantes católicos post-conciliares y a los ´60 como el inicio del proceso de politización en las villas, identificando esta confluencia de militancia política y religiosa “*desde mediados de los años ´60, puede detectarse la presencia de nuevos actores que aunque procedieran de campos en principio diferenciados, como el político y el religioso, también coincidían en el hecho de estar imbuidos de una misma mística y sobre todo por la convicción de que los pobres podían ser los artífices de un mundo nuevo y liberador de todas las opresiones*”(2010: 149).

Es importante tener en cuenta esta confluencia ya que la bibliografía específica sobre el movimiento villero que hemos mencionado anteriormente<sup>20</sup>, suele reducir la argumentación de la constitución del MVP a la trayectoria de las organizaciones sociales y políticas, subestimando la relación entre el trabajo pastoral de los curas

---

<sup>20</sup> Mazzeo (2013); Cravino, (1998); Davalos, Jabbaz y Molina (1987).

villeros, es decir el nexo entre militancia política y religiosa, que sí es reflejado por autores como Touris, Ziccardi y Donatello que intentan marcar la relación constitutiva del trabajo de los curas villeros y su articulación con los sectores populares del peronismo. Claudia Touris también inscribe la constitución del MVP dentro de la campaña electoral que apoyaba la candidatura de Cámpora pero incorpora la participación de los sacerdotes en la conformación del MVP.

Un ejemplo paradigmático de la confluencia político-religiosa en este periodo es el padre Carlos Mugica que en 1965 inició su actuación pastoral en la Villa del Retiro al fundar la capilla de Cristo Obrero, para luego ser imitado por otro grupo de sacerdotes en otras villas de la ciudad.

En 1969 el Arzobispo Coadjutor Juan Carlos Aramburu autorizó la creación de la Pastoral de Villas. Touris considera que la relación religiosidad popular-cristianismo revolucionario se manifiesta en las villas ya que *“el apego de los villeros a ciertas manifestaciones de una religiosidad más respetuosa de lo ritual y de una concepción más tradicional del rol sacerdotal los llevó a revalorizar estos elementos mediante un planteo teológico-pastoral en clave culturalista: la Teología del Pueblo enunciada por Lucio Gera y Rafael Tello”* (Touris, 2010: 152) y esbozada por Sebastián Politi (1992) que enmarca dentro de la *Teología del pueblo* a la Pastoral de villas como portadora de una *“una proyección revolucionaria”*.

En términos del carácter fundamental de los curas villeros en la radicalización política de los villeros, Touris considera que la Pastoral de Villas fue formadora de experiencias de participación política. Un ejemplo de ello eran las peregrinaciones a Luján que mostraban *“una gran eficacia para la organización de un Frente Villero, y al mismo tiempo, el enorme poder de convocatoria y el potencial liberador de la*

*religiosidad popular.*”(Politi, 1992: 178). Otra de las experiencias previas a la constitución del MVP que convocaron la participación de todos los villeros, relatada por el cura Domingo Bresci, es la protesta de los sacerdotes del MSTM frente al palacio presidencial por el plan de erradicación de villas durante la dictadura de Onganía: “*Sr. Presidente, la situación es dramática. Con Pablo VI le recordamos que no podemos aceptar una sociedad en que los pobres son cada vez más pobres, y los ricos cada vez más ricos*”(Lanusse, 2007: 42).

En este sentido, el testimonio del cura Héctor Botan, de la villa de Lugano, remite a la compleja construcción de la relación de los curas con los villeros y el rol de los sacerdotes motivando estas experiencias de participación:

*“como en el villero es muy típica la desconfianza, sobre todo por el dinero, y como a los curas les tenían confianza, en el fondo deseaban que los capos fueran los curas. Entonces dijimos que no, que se hiciera una comisión vecinal, y que nosotros como vecinos íbamos a asistir, pero no íbamos a aceptar ningún cargo. Les costó entenderlo, hubo broncas, pero después lo entendieron, y muy bien, por cierto”*.<sup>21</sup>

El padre Vernazza afirma que el trabajo de los curas villeros se realizaba en tres niveles: lo religioso, lo asistencial y promocional y lo “revolucionario”, en este último punto *“los sacerdotes eran conscientes de que el problema de las villas tenía causas*

---

21 Entrevista publicada en [“Los Curas Villeros: Reportaje a Héctor Botán, cura obrero, integrante del primer secretariado del MSTM”](#) en Revista *Política, cultura y sociedad en los 70*, n°6.

*estructurales, y no podría ser definitivamente resuelto hasta que no se produjera un cambio social” (Politi, 1992: 179).*

En *Peronismo y catolicismo* Mugica relaciona este cambio de estructuras con la opción por el peronismo, ya que *“es en el plano político donde el peronismo opta por los pobres, es por eso que sus tres banderas –independencia económica, soberanía política y justicia social, son pautas asequibles cuyos destinatarios son los sectores populares”* (1973: 28). De esta forma, es posible identificar que más allá de las características personales y paradigmáticas de la figura de Carlos Mugica, en este documento se presenta claramente una conversión ideológica en el sentido esbozado: *“el peronismo es el movimiento que asume los valores cristianos en una determinada época”* (1973: 30).

En los documentos y testimonios recabados se evidencia fuertemente esta relación, por ejemplo en las fuentes de la DIPPBA<sup>22</sup> cuando se detalla la conformación de ciertos MVP locales donde siempre se identifica un cura como uno de los actores que formaron parte de dicho acontecimiento.

El cura Orlando Yorio, de la villa del Bajo Flores relata su trabajo en la villa como una experiencia que comprometía “elementos políticos”: *yo estuve poco tiempo y un tiempo muy intenso [\[en la villa\]](#), fijate: de fines del ’72 a mayo del ’76, en que me agarraron los de la marina. Fueron años muy intensos, en una villa como la del Bajo*

---

22 El Archivo de la DIPPBA (Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires) es un extenso y pormenorizado registro de espionaje político – ideológico sobre hombres y mujeres a lo largo de medio siglo. La DIPPBA fue creada en agosto de 1956 y funcionó hasta que, en el contexto de una reforma de la Policía de la Provincia de Buenos Aires en el año 1998, fue disuelta y cerrado su archivo. En diciembre del año 2000, el gobierno provincial transfirió el Archivo a la Comisión Provincial por la Memoria para que hiciera de éste un “Centro de información con acceso público tanto para los afectados directos como para todo interesado en desarrollar tareas de investigación y difusión” (Ley 12.642)

*Flores donde había continuamente interacción y penetración de elementos políticos, sobre todo.*”<sup>23</sup>

Por su parte, Botán relata una huelga que se hizo en el año 1972 para pedir por la liberación de los presos políticos de Devoto y al mismo tiempo manifestar las injusticias que sufrían los villeros. Esta huelga combinaba reclamos políticos de más largo alcance y sociales como narra el cura: *“Después de tres días se levanta la huelga porque concedieron lo que pedían. Fue un viernes a la tarde y hubo muchísima movilización de sectores políticos y juveniles”*.<sup>24</sup>

En conclusión, se puede afirmar que está fuertemente marcado en las fuentes el rol fundamental que cumplieron los curas villeros en conjugar la participación política de los villeros, ligando su religiosidad popular a un *“liberacionismo católico en clave populista de izquierda más que marxista como se dio en otras vertientes del MSTM”* (Touris, 2010: 155) que se encontró con una izquierda peronista que a partir de la década del 70, radicalizará sus prácticas al calor de una intensa historia de organización que liga la masificación de las organizaciones de la JP con la experiencia de muchos villeros que ya tenían procedencia política peronista, como narra Carmelo Sardinias, dirigente del MVP de Villa Güemes, en el siguiente testimonio:

*“En el interior, la verdad que el que no era peronista, no era de ningún otro partido, entonces esas cosas... y después yo trabajé en la villa, digo... en la zafra en Jujuy,*

---

23 Entrevista a Orlando Yorio, 1996 en *Archivo de Historia Oral “Acontecimientos, actores y discursos de la nueva izquierda argentina (1955-1976)”*, FAHCE, UNLP.

24 Entrevista publicada en [“Los Curas Villeros: Reportaje a Héctor Botán, cura obrero, integrante del primer secretariado del MSTM”](#) en *Revista Política, cultura y sociedad en los 70*, n°6.

*entonces ya cuando tenía 15 o 16 años, yo veía a los compañeros que recibían mensajes que traían grabados de España a través del sindicato, en esos grabadores a cinta pasaban mensajes de Perón que había que luchar, que contra la oligarquía, contra esas cuestiones, bueno ya uno vino mamando eso, y bueno yo era chico y cuando tenía 18 años, 19, todos ya éramos peronistas en el interior. Desde Jujuy me toca venir acá y me toca venir a la villa”. (Carmelo, 16 marzo 2013, entrevista con la autora)*

Si entre las décadas de 1960 y 1970 hay un notorio aumento de la población en las villas - la tasa de crecimiento anual llegó al 114 por mil-, en 1970 agrupaba al 3,4% de la población de la Ciudad (Mazzeo, 2010: 73). Esto puede explicarse ya que las villas se expandieron aún más en este periodo donde las actividades predominantes de los villeros estaban ligadas a las del sector de la construcción y del sector portuario y los trabajos del servicio doméstico entre las mujeres.

Como mencionamos anteriormente, más allá de que en este periodo se da una politización mayor a la de las décadas anteriores, es importante destacar que existían variadas experiencias previas de organización entre los villeros, ya que por tradición familiar o iniciativa propia, arrastraban experiencias de participación a nivel sindical, eclesial o “comunales” a través de pequeñas iniciativas que promovían la obtención de servicios y la cobertura de necesidades no satisfechas en sus barrios.

*“Primero la lucha por el agua, por la luz y luego por las tierras, queríamos la radicación de las villas en el*



*mismo lugar y el planteo desde las villas, que a paso agigantado crecieron en esos años porque la dictadura militar nunca se ocupó de darle vivienda a los villeros, nosotros hemos tenido núcleos habitacionales, llamados así, eran unas casuchas de 2,20 m chocaba la cabeza con el techo y aparte eran cartón prensado con un poco de cemento y cuando uno empujaba un poco se caían solas esas casas, de la época de Frondizi, pero nosotros no conforme con eso queríamos tener acceso a la vivienda propia.” (Carmelo, 2013)*

Las experiencias de los villeros durante la dictadura militar de Onganía que, como relata Carmelo, invisibilizó y no se hizo eco de sus reclamos en ningún momento, formó una “*levadura revolucionaria*” (Touris, 2012: 245) que hizo mella en la generación de solidaridades personales y políticas junto a prácticas de organización que se cristalizarían más tarde en un proyecto político común con miras a la liberación nacional.

Es necesario aclarar que esta experiencia de participación previa a los primeros años ‘70 no se circunscribía al peronismo únicamente, sino que había una diversidad de organizaciones políticas en las villas:

*“Cuando yo llegué en el 67, en las villas habían organizaciones por comisiones vecinales pero eran manejadas por la Federación de Villas que era en su mayoría gente del PC. No nos preguntábamos quién era peronista, quién era comunista, hasta el PCR, algunos de izquierda de la ultra, estuvieron mezclados y metidos*

*(...)En la época de la dictadura luchamos juntos, pelamos juntos, fuimos a las movilizaciones a Plaza de Mayo por la carestía de vida, fuimos después que se hizo el Cordobazo, nosotros fuimos en apoyo del Cordobazo, no comimos gases lacrimógenos y toda esta cuestión de la represión ¿no? (...) Como en aquel tiempo el peronismo estaba proscrito, el peronismo era mala palabra, todas las comisiones y las subcomisiones se organizan sin preguntar a qué partido político pertenece cada uno, pero sí había una voluntad de organizarse. ” (Carmelo, 2013)*

Testimonios como el anterior pueden ser útiles para esbozar una periodización de la historia del movimiento villero que, previo a la campaña por el *Luche y Vuelve*, conllevaba una pluralidad de organizaciones y experiencias sociales y políticas que recién a partir del año 1972, cuando la Juventud Peronista, junto a Montoneros, se lanzó a movilizar y organizar políticamente los barrios, villas y algunos sindicatos, se puede considerar mayoritariamente hegemonizado por el peronismo en las villas.

## Capítulo 5. La conformación del Movimiento Villero Peronista (1970-73)

Es necesario analizar pormenorizadamente los primeros años 70, para comprender más profundamente a la “Tendencia revolucionaria” del peronismo en las villas con el fin de articular la lucha armada y la actividad de superficie, creando las Unidades Básicas Revolucionarias (UBR) para trabajar con las UBC Unidades Básicas de Combate, dedicadas a la lucha armada exclusivamente (Touris, 2012: 279). En general los cuadros considerados mejores de las UBR pasaban a ser aspirantes de las UBC, ya que de la UBC de conducción dependían las distintas UBR (Salcedo, 2011: 114)

El año 1972 es clave ya que se consolidan las estructuras de Montoneros (Perdía, 1997: 117), precisamente a mediados de ese año se unificaron los distintos grupos de la JP en la estructura nacional de las JP Regionales, integrada por 7 regionales en todo el país. Gillespie explica la constitución de la “*pro-montonera Juventud Peronista (Regionales)*” como la organización que prosperó a causa del patrocinio táctico del líder de la Juventud Argentina por la Emancipación Nacional (JAEN), Rodolfo Galimberti, prestado por Cámpora y Perón y del prestigio adquirido por los Montoneros mediante sus operaciones. Según Gillespie, Galimberti llegó a construir una alianza no demasiado estrecha de los varios grupos juveniles ya que “*subsistieron las fricciones ideológicas y políticas, y resurgieron violentamente en 1973-74, pero en 1972 y a principios de 1973 la labor conjunta para el Retorno y las campañas electorales resultó factible. Estructuralmente el producto no fue un simple Juventud Peronista, sino que el proceso provocó el espectacular crecimiento de una tendencia que llegó a empequeñecer a todas las demás [JP]*” (1982: 152-53).

Según Claudia Touris, el discurso de las JP Regionales estaba dirigido hacia la movilización de masas y les permitió utilizar todos los espacios legales permitidos por el Gran Acuerdo Nacional (GAN), posibilitando que el reclutamiento de militantes ya no se circunscribiera a un círculo reducido. (Touris, 2012: 280) En este sentido Richard Gillespie explica que *“el vehículo fundamental para la orientación montonera hacía los movimientos de masas fue la Juventud Peronista, desde cuyo interior, después de varios años de desunión, después de varios años de desunión y anarquía, se estaban haciendo grandes esfuerzos para conseguir la unidad y crear una fuerza movilizadora, agitadora y organizativa”* (Gillespie, 1982: 152).

Es 1972 entonces el año en que comienzan a abrirse cientos de locales partidarios y Unidades Básicas en barrios y villas, además de organizarse actos políticos y movilizaciones bajo la consigna del *Luche y vuelve* (Touris, 2012: 280), enmarcado en el clima de la campaña electoral y el retorno de Perón<sup>25</sup>. Esta campaña y masificación de las organizaciones de superficie de Montoneros no estaba exenta de internas políticas y relaciones de fuerza situadas en cada territorio:

*“En el 72 en la lucha por el retorno, el Luche y Vuelve, yo con otro compañero desaparecido Guillermo Mazzuco, caímos presos por pintar Luche y Vuelve en la villa. Y la lucha comienza, es una lucha interna al mismo tiempo, no de poder, sino desde que lugar se da la lucha. Cuando nosotros planteamos esa lucha el PC se pegó una sacudida que en algunas comisiones vecinales empiezan a ganar los compañeros peronistas, diferenciándose desde la parte política.”*(Carmelo, 2013)

---

<sup>25</sup> Esta consigna fue, a nivel de crecimiento político, simétrico al significado que el *aramburazo* había tenido en la empatía favorable a la integración del núcleo de Montoneros. (Salcedo, 2011: 128)

Es decir que la JP va a desplazando a otros actores políticos de la militancia barrial, en este caso villera, para transformarse en la organización con mayor poder de convocatoria y movilización dentro del peronismo. Según Gillespie en sólo 12 meses, desde febrero de 1972, pasó de movilizar 5.000 a 100.000 manifestantes (1982: 153). A mediados de 1972 se renuevan buena parte de las comisiones vecinales donde triunfa el peronismo ampliamente, acrecentando el número de Unidades Básicas.

En febrero de 1973 se crea el Frente Villero de Liberación Nacional (FVLN), reconocido por el intendente de aquel momento, Saturnino Montero Ruiz, como la organización que representaba a las villas en la ciudad de Buenos Aires. Según Cristina Cravino *“hasta la llegada del Peronismo al gobierno (el FVLN) pasó a ser la organización representativa de ese sector social”* (1998: 3). Davalos, Jabbaz y Molina se refieren al FVLN como una organización que *“si bien mantiene su autonomía frente a partidos o sectores de estos, va a ir definiendo ciertas posturas y articulándose dentro de la línea política de la Juventud Peronista. Pasará a llamarse Frente Villero Peronista de Liberación y luego con la incorporación del Movimiento Villero Peronista tomará esta última denominación”* (Davalos, Jabaz y Molina, 1987: p. 49-50).

Como mencionamos previamente, Carmelo Sardinas relata cómo en el año 73 esa articulación que pareciera darse “naturalmente” con la JP en el territorio de las villas está ligada a una disputa política partidaria de las comisiones vecinales de la Federación de Villas entre el PC y la JP:

*“En el 73 nosotros nos presentamos, el 5 de mayo del 73, en Güemes, que era el cuerpo del PC, de la Federación de Villas, con su presidente de la Federación de las 33 villas de Capital, Pánfilo Genes, nosotros les*

*ganamos con el 70% de votos, entonces con la lista Blanca, a partir de ese momento nosotros iniciamos la formación y la creación del Movimiento Villero (...) de las 33 villas queda fracturado el PC, quedan fracturados, se crea el Movimiento Villero. Primero para que no sea el Movimiento... se crea el Frente de Villas, de la mano de José Valenzuela nosotros lo acompañamos, en Lugano se hizo la primera reunión, y la segunda reunión en Boca y Barracas, (la) tercera reunión se hizo en Bajo Belgrano, (la) cuarta reunión se hizo en Colegiales y la quinta y la última se hizo en la 31. De las 33 villas, 28 villas estaban con nosotros, se crea el Movimiento". (Carmelo, 2013)*

A pesar de que Carmelo nombra una fecha específica para el caso de Güemes, la fecha puntual de constitución del MVP se inscribe en el contexto más general de la campaña *Luche y Vuelve*, en la que todo el arco de las organizaciones de la izquierda peronista, aglomerados en la "Tendencia revolucionaria", acompañan la decisión de Perón de lanzar su candidatura con la fórmula Cámpora-Solano Lima, oficializada a fines de enero de 1973. En este sentido, Donatello ubica al MVP en el proceso de constitución de los frentes de masas de Montoneros: *"Estaba constituido por distintos grupos políticos ya formados, que simpatizaban con los montoneros, y que, en función de la campaña electoral de 1973, fueron uniéndose a lo que se denominó Tendencia Revolucionaria Peronista. Estas agrupaciones, en un principio autónomas, fueron subordinándose progresivamente a la política de Montoneros hasta que, al principio del gobierno de Héctor José Cámpora pasaron a ser su frente de masas". (2010: 10)*

Siguiendo esta argumentación, el testimonio de Carmelo es clave para enmarcar la conformación del MPV en el contexto de la experiencia política de las organizaciones revolucionarias de la izquierda peronista: *“Cuando se crea el Movimiento, aparecen el compromiso formal de la lucha política y la organización, no solamente planteamos la lucha política sino también la lucha armada”* (Carmelo, 2013). En esta línea, Cristina Cravino, al igual que Gillespie, identifica al Movimiento Villero Peronista con las *“orientaciones más radicales de la izquierda peronista”* (Cravino, 2008).

Según Dávalos, Jabbaz y Molina, la JP crea el MVP como instancia superestructural que sirviera de referente a las agrupaciones peronistas dentro de los sectores villeros. *“El MVP también lleva a cabo una política de masas, pues si bien este referente superestructural evidencia una conducción “desde arriba” esta organización paralela (...) neutraliza a las pre-existentes y queda como único referente reconocido por el conjunto de los villeros”* (Davalos, Jabaz y Molina, 1987: 50).

En este sentido podemos afirmar que la adscripción al peronismo se inscribía en las villas desde la militancia barrial como señala Don Sanabria, de la villa 21-24, Zavaleta: *“En esos tiempos nos organizábamos con la Juventud Peronista, nos daban víveres. Cocinábamos en ollas populares.”*<sup>26</sup>

En síntesis, como hemos mencionado anteriormente, la constitución del MVP se enmarca en un contexto más amplio de rápida masificación de las organizaciones territoriales y de superficie de la izquierda peronista, pero que tiene particularidades propias en cada caso.

---

<sup>26</sup> Testimonio publicado en *El barrio obrero conocido como villa 21-24, Zavaleta: Una historia de dificultades, luchas y conquistas*, 2012.

Es por eso que es necesario destacar que a pesar de que los textos bibliográficos remiten, en su mayoría, al MVP ubicado en la villa 31 de Capital Federal<sup>27</sup>, las fuentes documentales de la DIPPBA y los informes sobre los Congresos Villeros en la revista *El Descamisado* evidencian que en diversos centros urbanos de la provincia y el país se conformaron MVP regionales:

- ✓ Capital: Retiro, Bajo Flores, Barracas, Zavaleta, Villa Devoto, Colegiales
- ✓ Gran Buenos Aires: Lanús, Tres de Febrero, Merlo, Moreno, Morón, Avellaneda, Quilmes, La Matanza, San Martín
- ✓ Provincia de Buenos Aires: La Plata, Berisso, Ensenada, Vicente López,
- ✓ Santa Fe: Rosario, Santa Fe
- ✓ Otras provincias nombradas: Salta, Córdoba, Entre Ríos, Jujuy.

Retomando a la fecha de constitución que nombra Carmelo Sardinas del 5 de mayo de 1973 como conformación del Movimiento, en el caso de ciertos MVP locales encontramos también fechas puntuales de creación en los registros de la DIPBA que dan cuenta de nuestra hipótesis de creación del MVP en Capital y consiguiente expansión a otras ciudades o regiones del país:

- MVP La Plata. 5 Noviembre 1973 “Villa Arroyo del Gato”, “Villa Dardo Rocha” y “San José”.
- MVP Quilmes. 16 Noviembre 1973 “Villa Iapi”, “Villa Itati”, “Villa El Monte”, “Villa Mataderos”, “Villa Arroyo Solano” y “Villa Los Álamos”.
- MVP Vicente López. 17 Noviembre 1973.

---

27 Nos referimos a Touris, Cravino, Davalos, Jabbaz y Molina, Blaustein.



Sin embargo, la adscripción nacional del movimiento, más allá de las fechas de constitución, es una pregunta que deja abierta esta investigación, ya que los testimonios relevados dan cuenta de un vacío en las particularidades de otras provincias que no se circunscriben al centralismo porteño:

*“P: Retomando... a nivel nacional, ¿el MVP más importante era Capital?”*

*C: Por supuesto pero en aquella época teníamos 8 gobernadores montoneros, entre ellos Ragone de Salta, que fue secuestrado y muerto. Cepernic en Santa Cruz, Baca en Mendoza, Obregón Cano de Córdoba, Bidegain en Buenos Aires, ocho gobernaciones teníamos.*

*P: Pero en las demás provincias a pesar de que era menor el Movimiento Villero, ¿había organización villera?”*

*C: La verdad que en las provincias que habían villas, existió el Movimiento Villero en Tucumán, Salta, Jujuy, en todas las provincias donde había villas, existió como existió la lucha armada, existieron en todas las provincias. No sé si escuchaste de los zafros en Ledesma, de los desaparecidos, bueno había montos...”*

*(Carmelo, 2013)*

Problematizar la dimensión nacional sería una cuestión a investigar realizando estudios de caso en las diferentes provincias nombradas ya que puede entreverse que existía un núcleo duro y originario del MVP en Capital y Gran Buenos Aires y después un intento de expandirlo a nivel nacional en el marco de las JP Regionales<sup>28</sup>. También deja abierta la pregunta por la pretensión de la organización Montoneros en masificar

---

<sup>28</sup> Este objetivo excede nuestro problema de investigación pero es uno de los interrogantes que se desprenden de este estudio exploratorio del MVP.

esta experiencia villera, que ya tenía una historia previa, en grandes centros urbanos que más allá de Buenos Aires, pueden ser pensados en ciudades como Córdoba o Santa Fe, pero difícilmente tengan las mismas características de los ingenios tucumanos y sus condiciones socioeconómicas completamente diferentes a las de estos grandes centros metropolitanos.

## Capítulo 6. Las demandas, reivindicaciones y apuestas políticas (marzo 1973-enero 1974)

Después del triunfo del FREJULI el 11 de marzo de 1973 cuando la fórmula presidencial sector Héctor J. Cámpora y Vicente Solano Lima llegó al gobierno con casi el 50% de los votos, se sucedieron los 49 días de la llamada “primavera camporista”. Durante el gobierno de Cámpora se creó una Oficina de Villas en la Ciudad de Buenos Aires y en julio de 1973 la participación allí comenzó a realizarse a partir del MVP mediante mesas de trabajo en las cuales se exponían problemas ante los representantes del Estado. Tal es así, explica Touris que “*durante el gobierno de Cámpora la CMV fue el puente fundamental a través del cual los pobladores de las villas pudieron elevar sus propuestas con mayor fuerza que nunca*” (2012: 284).

Sin embargo, durante el gobierno de Cámpora el Ministerio de Bienestar Social estaba dirigido por José López Rega, funcionario de la derecha peronista. A mediados de 1973 se dio a conocer el *Plan Alborada* cuyo objetivo era nuevamente erradicar las villas, reubicando a los villeros en conjuntos habitacionales definitivos, contrariamente a las demandas de los villeros que exigían la expropiación de las tierras y el mejoramiento de sus viviendas.

El MVP llevó a cabo diversas actividades en las villas como consultorios jurídicos, talleres y centros culturales, campañas de alfabetización, campamentos infantiles, organización de brigadas de trabajo, atención médica. Gillespie hace alusión a la magnitud del Movimiento Villero Peronista al poco tiempo de su conformación, “*el MVP y la UES eran las mayores [organizaciones de masas]. En agosto de 1973 asistieron cuatro mil personas a una concentración del MVP, y después declaró contar con el apoyo de 450 “villas miseria” de toda la nación*” (1987: 170). Esta cita es clave

para destacar el hecho de que no haya ningún estudio específicamente centrado sobre una organización de semejantes características por lo que esta investigación tiene la intención de comenzar a saldar este vacío historiográfico estudiando sus características particulares y su estructura territorial a través de la voz de sus protagonistas.

Debido a la escasez de documentos propios del Movimiento Villero Peronista - más bien lo que hallamos son volantes o solicitadas de la JP o de Montoneros firmados por los frentes de masas, entre ellos el MVP- hemos decidido metodológicamente centrarnos en los Congresos Villeros para analizar las demandas, reivindicaciones y apuestas políticas del MVP, a través del estudio de los testimonios, los informes de la DIPPBA y los artículos de *El Descamisado*, ya que en ellos hay recortes de documentos villeros y en base a aquellos podemos esbozar una estructura organizativa donde se vislumbra una conducción nacional y estructuras regionales o locales en los centros urbanos más poblados del país anteriormente mencionados.

De esta forma, las fuentes remiten a dos Congresos Nacionales Villeros:

- Congreso Nacional Villero- Santa Fe, 20 y 21 Octubre 1973<sup>29</sup>
- Segundo Congreso Nacional Villero –Córdoba, Enero 1974<sup>30</sup>

En el primer congreso sucede a pocos días de la asunción de Perón a su tercera presidencia el 12 de octubre de 1973. La organización del congreso se dividió en 4 mesas de trabajo con la presencia de 76 delegados. Según Carmelo Sardinias, dirigente

---

29 “Congreso Nacional Villero”, *El Descamisado*, Año I-Nº24-30 de octubre 1973.

30 “Segundo Congreso Nacional Villero”, *El Descamisado*, Año I - Nº 37 – 29 de enero de 1974.

del MVP de la Villa Güemes de Retiro, fue un evento que convocó a todas las villas del país:

*“En principio el 30 de octubre del año 1973 se hizo el Primer Congreso Nacional del Movimiento Villero en Rosario, Santa Fe, en la Universidad del Litoral, donde participamos muchos compañeros, Marianne Erize, la francesita que fue secuestrada en San Juan militó con nosotros, ella también viajó, Galleta, muchos compañeros que hoy no están... viajamos en ese Congreso las 365 villas de todo el país”* (Carmelo, 2013)

La mesa ejecutiva se conformó por tres delegados: Vidal Giménez, por Capital Federal, José Ledesma, por Entre Ríos, y Francisco Zamora por Santa Fe. Las conclusiones más importantes fueron:

- a) El M.N.V.P. se definió como una organización político-reivindicativa con la Doctrina Peronista de todas las Villas del país con el fin de participar activamente en el *“Gobierno Popular del General Perón. Guiado por el espíritu revolucionario de la compañera Evita y comprometido a continuar el proceso de Liberación por el cual dieron la vida tantos compañeros en estos 18 años de lucha”*. Como objetivos fundamentales destacan la Organización y Movilización de los Villeros, para a través de ella, apoyar, defender y controlar al Gobierno Popular.
- b) Se identifican como Peronistas porque reconocen como único Líder y Conductor al General Perón del proceso de Liberación Nacional y a Evita *“como la llama*

*perenne que ilumina este proceso de lucha diaria y popular por la cual muchos de nuestros compañeros dejaron su sangre obrera y montonera gritando a voz de cuello: 'Perón o Muerte' y 'Viva la Patria'.*”

- c) La participación en el proceso de Liberación Nacional se dará a través de Cooperativas que luego se convertirán en Empresas Populares para lograr los siguientes objetivos:

*1º Ahorro al país, abaratando el costo de producción de obra para la eliminación de intermediarios.*

*2º Creación de fuentes de trabajo, eliminando la desocupación en las Villas.*

*3º Participación en el Gobierno Popular, discutiendo con él, de igual a igual, las políticas de tierras, viviendas, salud, educación y haciendo un aporte eficaz a la solución de esos problemas.*

*4º Contribuir a la nacionalización del Estado, enfrentando y destruyendo todas las trenzas monopolistas e imperialistas de las que participan los burócratas y traidores.*

- d) A partir de los Congresales existentes en el Congreso, se eligieron 11 delegados, uno por cada Provincia asistente, salvo Santa Fe que tiene 2 (uno por Santa Fe y otro por Rosario) y Buenos Aires con 3 (Capital-Gran Buenos Aires y Provincia de Bs. As.). Estos 11 delegados eligieron 3 Ejecutivos. Para la Mesa Ejecutiva del Consejo Provisorio, fueron elegidos: por Capital Federal, Vidal Giménez, por Paraná, José Ledesma y por Santa Fe, Francisco Zamora. Como cierre final y por aclamación de la concurrencia se aceptó el siguiente epígrafe: “*Unidos, Organizados y Movilizados, apoyamos al Gobierno Popular del General Perón,*

*desde el Movimiento Villero Peronista, entendiendo que su presencia al frente del país, es la única garantía para la construcción de la Patria Justa, Libre y Soberana en el marco de una comunidad organizada”.*<sup>31</sup>

Carmelo resume los planteos del MVP en el Primer Congreso como 3 puntos fundamentales: las cooperativas, la radicación de las villas y el alcance nacional de la organización. En sus propias palabras:

*“El primer planteo es que nosotros en las villas había que crear las cooperativas para la construcción de bloques de cemento y la construcción de ladrillo y si fuera en interior adobes y que la mano de obra la íbamos a hacer a través de la colaboración mutua de la comisión vecinal del barrio. La provisión de los materiales a precio de costo pedirle a los intendentes, a los municipios, a quien correspondiera, siempre el planteo de que se crearan barrios y lugares llamados fiscales, había que hacer la distribución con las calles, las cloacas y que nos dieran un lugar para que toda la sociedad en la villa sin ser separado de un lugar que fuera con su organización, ese fue el segundo planteo. Tercer planteo las cuotas de los materiales que sean pagados de acuerdo al sueldo de cada obrero, es decir si hay un obrero que por ejemplo un changarín en este caso que gana un 60% menos que un*

---

31 “Congreso Nacional Villero”, *Revista El Descamisado*, Año I-Nº24-30 de octubre 1973.

*peón que trabaja en cualquier lugar, entonces a ese trabajador que no se le descuenta más del 20% que era la otra cláusula que habíamos pedido y la única garantía para nosotros para exigir esto es a través de la movilización. Y por último que el Movimiento villero tuviera experiencias pilotos en diferentes lugares, al mismo tiempo plantear en todo el país, que esto se lograra con una empresa armada desde el Movimiento villero”*  
(Carmelo, 2013)

En el Segundo Congreso Nacional la cantidad de mesas de trabajo aumentó a 15, con la participación de 500 personas pertenecientes a villas del todo el país, lo que demuestra el crecimiento exponencial del MVP en tan solo tres meses. Las conclusiones generales fueron:

- a) El MVP es una organización política reivindicativa que tiende a ser la conducción política del Frente Villero y se propone elevar el nivel de conciencia de los villeros para encarar la lucha política. *“Es una herramienta que lleva al villero a su más alto nivel de conciencia política a través de su protagonismo, hasta lograr que sea claro que él existe, porque los gobiernos de turno no le dieron soluciones concretas y además porque el gobierno actual no instrumenta soluciones por no tener el Movimiento Peronista cuadros que implementen medidas populares tendientes a solucionar sus problemas”.*
- b) El MVP integra el Movimiento Peronista y se propone fortalecer con cuadros políticos las estructuras del mismo. *“El objetivo del MVP dentro del Movimiento peronista es lograr junto con los otros sectores de la clase trabajadora la*



*hegemonía del Movimiento Peronista para que este sea realmente una herramienta de Liberación (...) El FLN es una alianza de clases o sectores que participan en el campo popular, con el objetivo de individualizar y combatir al enemigo común: el imperialismo y sus aliados (...) En este sentido el Pacto Social no representa en los hechos al FLN”.*

- c) En base a que los villeros consideran que para el momento no existía ninguna participación activa del MVP en la Gestión de Gobierno, las propuestas de acción fueron: *“Solicitar al gobierno nacional el reconocimiento oficial del MVP como organización política de los villeros. Pedir la oficialización de las mesas de trabajo ya existentes y la creación de otras en todas las áreas del gobierno, a nivel nacional, provincial o municipal, y concretamente recomendar la creación de las mismas mesas en el Ministerio de Bienestar Social, con el fin de que los villeros podamos ejercer en una forma un control en los proyectos y ejecuciones de ese ministerio. Solicitar en nombre de este congreso una entrevista con el General Perón para interiorizarlo de la marcha y objetivos que hacen a nuestro movimiento. Este Congreso invita a expresar su repudio a la Ley de Represión y al mismo tiempo recomienda el apoyo a las movilizaciones que se realicen en contra de la modificación del código penal”.*<sup>32</sup>

Realizando un análisis discursivo de ambos Congresos podría identificarse un alto nivel de concientización política que va más allá de las demandas materiales para luchar por un objetivo de largo alcance, identificándose como un sector de la población explotado, más allá de las conducciones políticas particulares, por un sistema que los margina y

---

32 “Segundo Congreso Nacional Villero”, *El Descamisado*, Año I - N° 37 – 29 de enero de 1974.

excluye: “*Los proyectos del MVP -no se agotan aquí y van más allá de las reivindicaciones materiales inmediatas.*”<sup>33</sup>

Una de las principales demandas del MVP que se identifican en todas las fuentes es el pedido al Estado Nacional para que le sean cedidas las tierras fiscales por medio de una ley nacional y que las tierras privadas particulares sean sujetas a expropiación. Por otro lado, la demanda por la concreción de cooperativas para la participación directa de la población villera en la resolución de sus propios problemas habitacionales. “*El objetivo máximo que nos hemos propuesto en la etapa de Gobierno Popular es la constitución de empresas populares (...) conformadas, administradas y dirigidas por los mismos villeros para resolver los problemas de vivienda.*”<sup>34</sup>

En este sentido, la experiencia de la Villa 7 es paradigmática ya que los villeros construyeron sus propios departamentos “*aprendimos un oficio, nos hicimos nuestras casas y ahora vamos a trabajar construyendo casas para otros compañeros de otras villas.*”<sup>35</sup> Un ejemplo de este proceso de democratización se puede ver en la CMV donde se gestó una comisión interna representativa cuyos cuadros técnicos-profesionales respondían a la JP y durante la *primavera camporista* representaron un puente para que los villeros elevaran propuestas propias. Enmarcado en esta instancia democrática se dio la experiencia piloto de la villa 7 de San Justo Juárez de Mataderos coordinada con la gestión de la CMV y la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UBA a principios de 1973. Arquitectos, sociólogos y otros asistentes técnicos trabajaron

---

33 “Sin esperar ayuda los villeros edifican”, Diario *Noticias*, N°001 - 21 de Noviembre 1973.

34 Gacetilla “Documento entregado al Secretario Militar de la presidencia, Cnel. Damasco por JTP, JP, JUP y Agrupación “Evita” de la Rama Femenina, UES, MVP y la Organización Político-Militar Montoneros” Febrero 1974. Archivo DIPPBA, Mesa Ds, Bélico, Legajo n° 1268, ps 8.

35 “[Para construir las casas de los villeros nadie mejor que el pueblo villero](#)”, El Descamisado, Año I-N° 32- 24 de diciembre 1973

con las juntas vecinales de las villas que se sumaron al proyecto (Touris, 2012: p. 284). El objetivo fundamental era el mantenimiento de la comunidad existente y el respeto de sus organizaciones. Como explican Patricia Davalos, Marcela Jabaz y Estela Molina los roles en el equipo de trabajo eran rotativos, todos trabajaban en todas las funciones y el trabajo de discusión y de participación era diario y constante, desde la mañana a la noche, fue una tarea tomada con mucho entusiasmo y esfuerzo, también se da una relación de trabajo con otras villas. Además se crearon las Mesas de Trabajo integradas por el equipo técnico, el Frente Villero y el Cuerpo de Delegados de la CMV que funcionaban colectivamente teniendo en cuenta el diseño de las viviendas de los villeros, los desocupados que podían trabajar en la construcción de las casas y la organización interna de los grupos de trabajo. Esta experiencia es paradigmática y nombrada por los villeros como un ejemplo de auto-organización que es una de las demandas retomada por el MVP como fundamental para la liberación de los villeros (Davalos, Jabaz y Molina, 1987: 40).

Esta alusión a la villa 7 es recurrente ya que es una experiencia opuesta a los planes Alborada, 17 de Octubre y Eva Perón del ministro López Rega, todos ellos similares al Plan de Erradicación de Villas de Emergencia de la dictadura de Onganía, que según los villeros *“no sólo niegan al villero la posibilidad de contribuir con su conocimiento y capacidad productiva al planeamiento y ejecución de su hogar sino que impiden la apertura de importantes fuentes de trabajo a millares de desocupados”*.<sup>36</sup>

Por otro lado, respecto a la militancia religiosa y política en las fuentes mencionadas se describen curas presentes en los Congresos, y allí mismo entrevistas realizadas a “curas y monjas del Tercer Mundo”. Mugica, como en tantas otras

---

36 “Las casas peronistas las construyen los villeros”, *El Descamisado*, Año I-Nº17-11 de septiembre 1973

oportunidades, fue una figura clave en el Primer Congreso Nacional Villero “*Poco puedo decirte, estamos acá porque somos Peronistas*”.<sup>37</sup> En el Primer Congreso se destaca también la presencia del padre Jorge Goñi que señala enérgicamente que el Congreso “*ratifica que todo nuestro trabajo en Villa Dorrego, Colegiales y demás Villas, ha sido correcto. La oposición que encontremos en nuestro camino será barrida por esta poderosa fuerza de unidad Peronista Villera. La misa que hemos realizado se incluye dentro de esta fuerza que se traduce en vivencia religiosa*”.<sup>38</sup>

Otra cuestión que se desprende del análisis de los Congresos Villeros es la reivindicación al Gobierno Popular, en el marco de un proyecto de Liberación Nacional que identifica peronismo con revolución nacional: “*No es un movimiento de masa sino una organización política definida en un proyecto político peronista revolucionario*”. En ambos Congresos Nacionales, el MVP se posiciona como una “organización político-reivindicativa”. En el primer Congreso se llama a “apoyar, defender y controlar al Gobierno Popular”. En el segundo Congreso el posicionamiento político es claramente más definido “*como MVP participamos del Frente de Liberación Nacional a través del Movimiento Nacional Peronista*”, precisando al FLN como una “*alianza de clases o sectores que participan en el campo popular, con el objetivo de individualizar y combatir al enemigo común: el imperialismo y sus aliados*”.<sup>39</sup>

Respecto al aspecto reivindicativo de las demandas del MVP también es clave destacar que las reivindicaciones no siempre se referían únicamente al proceso de liberación nacional y aspectos más “estructurales” de la lucha anticapitalista, sino más bien a las demandas propias de la villa, es decir que se puede encontrar en los

---

37 “Hablan religiosos y peronistas”, *El Descamisado*, Año I N° 24-30 Octubre 1973.

38 “Hablan villeros y religiosos peronistas”, *El Descamisado*, Año I-N°24-30 de octubre 1973

39 “Segundo Congreso Nacional Villero”, *El Descamisado*, Año I - N° 37 – 29 de enero de 1974.

testimonios de los villeros un fuerte afán por mostrar que la política era parte de la vida en la villa a través de sus condiciones de opresión específicas de ese territorio:

*“Movimiento villero siempre hubo, movidas villeras siempre hubo. Se va organizando la cosa con la Jotapé. En mi distrito, había doce villas. Era San Isidro. (...) Y el que era responsable del barrio, a su vez tenía reuniones del barrio. En las reuniones del barrio participaban todos los delegados vecinos. Se decidían distintas cosas. Las reivindicaciones también se discutía de política. La discusión política no era a quién vas a votar. Se discutía por qué éramos pobres. ¿Qué camino tomar para salir? ¿Qué teníamos que hacer? ¿Qué significaba Evita para nosotros? Y discutíamos políticamente experiencias de otros barrios que se iban organizando.” (Mantecol, 2015)*

Podemos decir entonces que estas discusiones que esboza Mantecol, junto a las demandas expresadas en los Congresos Villeros, muestran la radicalidad política de las reivindicaciones de los villeros. La lucha por la vivienda digna, demanda principal del movimiento, supone discutir el acceso a la tierra, que en última instancia, no solo implica discutir sino llevar adelante una lucha que pone en cuestión la propiedad privada, una de las bases principales del sistema capitalista. Por lo tanto, podemos decir que muchas de las reivindicaciones del MVP pueden enmarcarse entonces en prácticas subversivas que exceden la radicalidad de los discursos, expresando las tensiones y desigualdades del sistema de dominación capitalista.

En cuanto a la relación del MVP con la lucha armada como metodología para obtener sus objetivos políticos, encontramos que en ninguno de los casos hay alusiones al MVP como frente de masas de la organización político-militar Montoneros, ni referencia alguna a la lucha armada. Sólo encontramos referencias que podríamos llamar “generales” como testimonios que aluden a *“nuestros compañeros [que] dejaron su sangre obrera y montonera”* o la alusión de *El Descamisado* a los *“Carteles identificatorios con los Montoneros. Banderas Argentinas llevadas con manos firmes por jóvenes peronistas”*<sup>40</sup>

De todas formas, varios delegados de los Congresos se identificaban como Montoneros cuando el periodista les pregunta por la identidad del MVP *“¿Una definición? Pues bien, somos Peronistas, estamos por Evita y somos todos Montoneros”*<sup>41</sup>, inclusive se registraron canciones como *“A la lata, latero, los ranchos de las villas, son fortines Montoneros”*. Sin embargo, hay diferentes experiencias respecto a la participación en Montoneros de militantes del MVP.

Silvia Márquez<sup>42</sup> de la villa 20 de Lugano advierte *“yo por ejemplo no tenía ninguna acción militar pero me consideraba parte de Montoneros. Todos los que quedamos en la villa, éramos como una sola cosa... parte de la JP-Montoneros, con diferentes responsabilidades”* (2013, entrevista con la autora).

---

40 “Congreso Nacional Villero”, *El Descamisado*, Año I-N°24-30 de octubre 1973.

41 Cristian Lancinas, delegado por Bs. As. “Hablan villeros y religiosos peronistas”, *El Descamisado*, Año I-N°24-30 de octubre 1973.

42 Silvia “Kela” Márquez, militante de la UES y el MVP en la villa 20 de Lugano, comenzó a ir a la villa a los 14 años, en el año 1972, donde iba todos los días a militar, aunque no vivía allí. *“Ahí se empezó a hacer todo un trabajo político entre la Iglesia, el Centro Comunitario y el Centro de Salud también y... el movimiento villero que era en una casa, donde los compañeros se reunían, que era la mesa de trabajo: la junta vecinal. Nosotros desde el lugar que yo podía, empecé a militar... desde ese lugar, desde ver la mirada del otro que tenía necesidades, empecé a ayudar”* (2013, entrevista con la autora)

Carmelo hace la misma alusión que Silvia respecto a esta “Unidad” de los villeros pero remarca los conflictos en torno a la lucha armada: *“los compañeros éramos todos uno, había de la villa, había del barrio, no había una diferencia, había algunos que tenían más capacidad para una cosa que para otra, para charlar con la gente, para accionar políticamente y discutir y había otros hacían otras acciones en ese momento... pero en realidad también empezaban a haber discusiones de disidencia porque había gente que no estaba de acuerdo con la acción militar”* (Silvia, 2013)

También es importante contextualizar el periodo y las organizaciones políticas de la época, ya que no toda organización peronista era montonera, ni estaban exentas de disputas y tensiones con Montoneros. Un ejemplo de ello es el Peronismo de Base, cuya pertenencia al Movimiento estaba signada por un debate más amplio en el seno del peronismo: *movimentismo-alternativismo*, cuyas dos expresiones políticas son precisamente, Montoneros y el Peronismo de Base.

En este sentido, es sumamente relevante el documento que remite al “Primer congreso villero de delegados de organizaciones populares del Bajo Flores” que se publica en la revista *Militancia Peronista para la Liberación*, ligada al PB. Este congreso se realiza por fuera del MVP en noviembre de 1973. Su organización es similar a la de los congresos del MVP, se dividen en 7 mesas de trabajo y hay delegados de diferentes villas de Capital.

Las discusiones llevadas a cabo remiten el tema de las cooperativas, el plan Alborada, las empresas estatales con control obrero-villero, la represión en las villas y el debate de la liberación social y nacional. En este punto, hay una clara alusión a la transformación del sistema capitalista en el documento esbozado en este congreso: *“la*

*liberación social no puede ser antes del socialismo, no puede ser si no borramos hasta el último vestigio de la sociedad capitalista”.*<sup>43</sup>

En esta línea diferenciada de los Congresos del MVP, el documento final de este congreso critica al padre Mugica “*el apóstol montonero y rey de la beneficencia*” por haber pactado con el Ministerio de Bienestar Social y esboza una fuerte crítica a la forma verticalista del MVP que “*trata de imponer sus puntos de vista sin someterlos a la discusión de los delegados de base (...) su dirección sectaria y excluyente pretende marginar al Movimiento Villero a la Coordinadora del Bajo Flores (...) nuestra intención no es romper el MVP, sino por el contrario hacer un MV fuerte unido desde las bases.*” Esta crítica deja abierto el interrogante de la relación dirección-bases en el seno del MVP, tanto para continuar con el análisis de la organicidad de Montoneros, como para profundizar el estudio de su funcionamiento interno como organización política de base. Podemos esbozar la hipótesis de que esta disputa no solo está guiada por una crítica del verticalismo sino más bien por la tensión entre ambas organizaciones políticas: Montoneros y el PB.

Por último, respecto a la compleja relación entre las bases y sus dirigentes, podríamos decir que esta conducción “desde arriba” no parece vislumbrarse en los documentos en los términos aquí descriptos, ni tampoco en las entrevistas realizadas:

*“El Movimiento Villero era un movimiento de bases, con sus protagonistas, con sus hombres. Yo no tengo ojos celestes, y yo no vine ni en carabela ni en barco, siempre estuve acá (golpea la mesa) de este continente. Y esa idea,*

---

43 “Primer congreso villero de delegados de organizaciones populares del Bajo Flores”, Revista *Militancia peronista para la liberación*, Año I-Nº17-13 de noviembre 1973.



*eso fue cuando crearon los dos demonios, y bueno, algo habrán hecho. Nosotros, la organización bajaba, con su gente, con sus ideólogos, pero nosotros lo discutíamos palmo a palmo, por qué esto, por qué aquello, aceptábamos o no. Eso también sucede, pero dentro de las organizaciones barriales, había planteos como la lucha armada por ejemplo, pero no pagaban, no había ningún sueldo como ahora que te bajan, los punteritos van a recibir en una ventanilla. Si participamos de la lucha armada, lo hicimos de corazón, gratuitamente”. (Carmelo, 2013)*

Sin embargo, sería un error analizar un testimonio como el de Carmelo, dirigente del MVP, por fuera de su subjetividad política y situada de en el presente, ya que su testimonio intenta reivindicar la experiencia de politización de la villa y enmarcarla en una crítica a otras experiencias actuales en el mismo territorio, aparentemente menos “genuinas” y no tan participativas ni radicales en sus objetivos políticos según su experiencia vivida y relatada.

Es por eso que en este punto es necesario hacer un paréntesis metodológico, y es importante porque el análisis de la voz de los protagonistas implica comprender los testimonios desde procesos de memoria que no solo reconstruyen los hechos vividos sino que narran una historia que está atravesada por el presente y de esta manera se inscribe también en la lucha simbólica por la interpretación de esta experiencia de radicalización política. Es decir que se enmarca en una disputa de sentidos sobre el periodo en general, y los objetivos de un proyecto político revolucionario, en particular,

que aún hoy sigue presente no solo en los estudios de historia reciente sino también en el campo de la política.

## Capítulo 7: El comienzo del fin: la represión popular durante el tercer gobierno peronista<sup>44</sup> (enero- mayo 74)

El 24 de enero de 1974, exactamente un día después del Segundo Congreso Villero, dirigentes villeros fueron convocados a la quinta presidencial a un encuentro clave entre Perón y dirigentes del Movimiento Villero,

*“nosotros volvimos el 24, a las 8 de la mañana llegamos, para las 11 de la mañana Perón había llamado a la Capilla de Carlos Mugica, que asistieran todos los delegados y a los presidentes de las 6 villas de Retiro(...) Perón estuvo presente, José Valenzuela, Julio Lares de Saldias, de Laprida fue Ferrito, Benitez de Barrio Inmigrantes, de Güemes fui yo con otro compañero y bueno nosotros planteamos... ahí le planteamos todos los puntos que teníamos con el apoyo de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura, nosotros habíamos armado nuestras propios planos de cómo queríamos las viviendas, en una carpeta se lo entregamos en manos propias de Perón y Perón nos aclara que las villas tenían que ser erradicadas porque venía una autopista, que el avance tecnológico, que la ciudad crece y hay que dar lugar y que nosotros íbamos a tener 5000 viviendas en Ciudadela y 5000 viviendas en Soldati, esa*

---

44 Hacemos alusión a una frase sobre el periodo: “1973 terminó mal para la Tendencia y 1974 comenzó peor” (Abbattista y Tocho, 2012: 13).

*era la propuesta que Perón nos dió, nosotros aceptamos esa propuesta pero con una condición de ser parte en la construcción, fiscalización y en el control de los materiales”. (Carmelo, 2013)*

Sin embargo, a pesar de que Perón aceptó la condición de los villeros, la negociación en función de esta demanda se hacía a través del Ministerio de Bienestar Social, por ende por medio de López Rega. El MBS comenzó el traslado de un grupo de habitantes de la Villa 31 a las nuevas viviendas ubicadas en Ciudadela<sup>45</sup> en el marco del Plan Alborada mientras que se desconocían las mesas de trabajo y se cesanteaban muchos militantes y cuadros técnicos de la CMV. A su vez aumentaron las prácticas clientelares del Ministerio de Bienestar Social para cooptar dirigentes villeros (Touris, 2012: 288).

Carmelo Sardinas explica claramente el objetivo que estaba detrás de esa negociación: *“nosotros tuvimos cada semana reunión en Bienestar Social con López Rega, lo único que hizo fue ficharnos a todos, ver cómo hablábamos cada uno”* (Carmelo, 2013), es decir que aunque Perón había aceptado la propuesta de las viviendas de Ciudadela y Soldati, nunca se hicieron efectivas sino todo lo contrario y comenzó la persecución a los villeros a través de la información extraída de las reuniones con López Rega.

A pesar de que Carlos Mugica había tomado el cargo de delegado de las villas en el Ministro de Bienestar Social, esta situación no facilitó la relación con López Rega. Al respecto Carmelo cuenta que *“no sabíamos de qué corriente era López Rega,*

---

45 En el Diario *La Nación* de enero de 1971 Perón insistió que “el objetivo de su gestión era erradicar totalmente las villas de emergencia, especialmente por los chicos, porque son peligrosas”.

*tampoco Carlos, entonces estuvo dos meses, tres meses y tuvo que renunciar. Tuvo que renunciar porque en realidad se dio cuenta que López Rega estaba en contra, no nos dimos cuenta que Isabel... y toda la camada que estaban en el gobierno en realidad querían apuntar a la burocracia sindical”*(Carmelo, 2013)

Es por esta misma razón que el 24 de marzo de 1974 el MVP organizó una movilización a Plaza de Mayo, ya que desde aquella reunión con el presidente el saldo solo representaba las promesas incumplidas. Estaban presentes los dirigentes de todos los barrios de la Villa 31 con banderas peronistas y cantando la marcha con la consigna “*los villeros con Perón*”. Carmelo cuenta que le advirtieron a López Rega “*hasta el 25 de marzo pasaron dos meses, nosotros nos retiramos y pasaron dos meses, pasado mañana te vamos a movilizar a todas las villas, hicimos la movilización y nos matan a Alberto Chejolán el 25 de marzo del 74, antes de llegar a Plaza Mayo*” (2013).

El asesinato de Chejolán a manos de la represión policial es un hecho bisagra para la historia del MVP. Mediante *El Descamisado* los villeros responsabilizaban directamente a Lopez Rega y al MBS de la represión en el marco del enfrentamiento, ya más declarado, entre la derecha y la izquierda peronista,<sup>46</sup> en un contexto de gran descontento por el Pacto Social, sumado a la renuncia de los ocho diputados de la Tendencia y habiéndose aprobado la reforma del Código Penal, que “*endurecía las penas para la portación de armas, las acciones armadas y creaba nuevas figuras delictivas, denunciadas como ambiguas por la oposición y la Tendencia*” (Abbattista y Tocho, 2012: 13).

---

46 *El Descamisado*, Año I- N°46 -2 Abril 1974

En este escenario de marzo de 1974 se realizó el Congreso Metropolitano<sup>47</sup> en la villa 31 de Retiro, para ver cuál era el planteo de las 33 villas de Capital, que habían apoyado el Congreso Nacional de Santa Fe y el de Córdoba. Una de las declaraciones, posteriores a este Congreso, de un dirigente del Movimiento Villero Peronista remite nuevamente al carácter reivindicativo de la organización:

*“Nosotros somos una organización política y reivindicativa. Y estas no son sólo palabras. Hay algo que tiene que quedar bien claro, definitivamente aclarado: no nos desengancharemos de esta lucha que emprendimos hace mucho tiempo y no quedaremos jamás aislados del proceso verdaderamente revolucionario que como pueblo estamos protagonizando. Que sepan los disidentes: nuestras banderas no las bajaremos, nuestra conducción será siempre villera, peronista y revolucionaria. Nuestro líder es Perón”.*<sup>48</sup>

Hay un hecho clave del evento que es la separación del ex delegado por Capital, el Negro Vidal Giménez. Las fundamentaciones políticas de la separación del delegado son relevantes ya que tienen que ver con una forma de conducción que podría considerarse reformista y burocrática.

Se esbozan, principalmente, las siguientes razones: *“Intentar separar al MVP de la línea revolucionaria exigiendo la desmovilización de los villeros, siendo esta última la única arma revolucionaria a nuestro alcance. Denunciamos esta actitud como un*

---

47 “Las villas triunfaran”, *El Descamisado*, Año I- N°43 -12 Marzo 1974.

48 “Las villas triunfaran”, *El Descamisado*, Año I- N°43 -12 Marzo 1974.

*oportunismo político que no estamos dispuestos a tolerar, como tampoco que nuestras banderas sean utilizadas por trepadores y oportunistas, Denunciamos el uso indebido de la autoridad ejercida por el compañero Vidal adulterando algunos puntos del temario de discusión”<sup>49</sup>.*

Esta separación del dirigente de la Capital puede considerarse como una forma de sostener las metas revolucionarias, sin embargo, un interrogante necesario tiene que ver con la organicidad de esta resolución, que puede estar ligada a la Tendencia Revolucionaria y a la organización Montoneros en el contexto de la división que se produjo en la JP, entre la JP Lealtad y la JP regionales. Hay un grupo muy grande de la JP que se va a la JP Lealtad, entre ellos varios dirigentes villeros del MVP. Carmelo cuenta que muchos villeros se fueron a la JP-Lealtad:

*“Pero hubo una disidencia que los compañeros pasaron a decir nosotros no estamos de acuerdo... somos los Leales a Perón, somos amigos, compañeros, somos hermanos, pero yo no actúo con ustedes. Muchos se fueron, la mayoría... otros se quedaron pero la mayoría... los disidentes se fueron”. (Carmelo, 2013)*

En este sentido es muy interesante la alusión que hacen a no perder las banderas revolucionarias del movimiento en el Congreso Metropolitano:

*“Porque nosotros sabemos que se nos daría la cosa más fácil, que conseguíamos rápidamente canillas y cañerías*

---

<sup>49</sup> “Las villas triunfaran”, *El Descamisado*, Año I- N°43 -12 Marzo 1974.

*trenzando con López Rega y desconociendo las banderas revolucionarias. Pero de ese modo nunca saldríamos de la marginación política en que nos sumieron todos los gobiernos. Tenemos bien claro que la Villa es consecuencia de una actitud política y social propia del sistema en que vivimos. Y como la villa es consecuencia de los 18 años de represión y marginamiento, nosotros somos consecuencia de una toma de conciencia de esa situación.”<sup>50</sup>*

Después del 1ro mayo, el MVP como tantas otras organizaciones de base ligadas a la Tendencia, quedó aún más expuesto a la embestida contra las organizaciones populares y la represión de sus dirigentes.

*“Nosotros teníamos con los curas una buena relación pero cuando Carlos le dice a Montoneros que no quiere la lucha armada, los curas tercermundistas se separan de la lucha armada, y en esa pequeña diferencia muchos aprovecharon para decirle “no, que era una pelea con Montoneros” pero la orga le decía por más que vos digas que no, mañana te van a matar igual y así paso, estábamos junados, Carlos estaba junado, lo mataron igual, a Bustos, al padre de Soldati, a cuántos curas los mataron igual” (Carmelo, 2013)*

---

50 “Las villas triunfaran”, *El Descamisado*, Año I- N°43 -12 Marzo 1974.



El asesinato de Carlos Mugica sucedió el 11 de mayo de 1974. Mugica era un referente tanto para los curas villeros cuya especificidad hay que destacar en relación a la radicalización de los católicos que se “peronizaron”, ya que *“la experiencia de los curas villeros estuvo más bien relacionada con la militancia peronista que, aunque se encuadraba dentro de los sectores juveniles del peronismo, había optado por el trabajo de base”* (Touris, 2008: 755), lo cual puede verse en las fuentes relevadas y los testimonios de los curas villeros., ya que no hay alusión a la participación en la lucha armada más allá del contexto de radicalización en el que trabajaban donde es interesante no perder de vista que la violencia política del periodo es un concepto que excede el estudio de las organizaciones armadas.

Es por eso que aunque la relación con algunos villeros montoneros ya venía fracturada luego de que Carlos dijera públicamente estar en contra de la lucha armada y que eso trajera consecuencias concretas para los villeros: *“a través de Carlos nosotros conseguíamos los ladrillos a precio de costo, costo fabricante, sin ninguna ganancia y cuando Carlos corta con la organización, entonces se corta eso, como que se frena”*(Carmelo, 2013), su asesinato fue un punto de inflexión para el movimiento villero ya que el cura era el referente máximo de la “opción por los pobres”.

*“¿Por qué mataron a Carlos? Porque no les estaría sirviendo... ¿Por qué? Por qué mataron a Galleta, por qué lo secuestraron a Guillermo, a Patricia, son desaparecidos, a Andrés Seguí, provincianos, tucumanos, santiagueños, no estoy hablando de gente de acá de Capital... bolivianos, paraguayos, no te estoy hablando de gente de clase media, te estoy hablando de obreros*

*trabajadores que eran de la villa. La comisión vecinal queda sin cabeza, cuando murió Carlos se cortó todo, porque lo matan, no se murió” (Carmelo, 2013)*

Alicia Ziccardi presenta una tesis fuerte sobre la disolución del MVP: *“En el seno del MVP existían pocas posibilidades de sostener una línea política que desembocara en un enfrentamiento con el gobierno popular. Así, las disputas ideológicas sobre el rumbo que debía tomar el Movimiento Villero se libraron en el seno mismo de su conducción” (1984: 177).*

En este sentido, para la autora la discusión giraba en torno a continuar con la línea de la JP y Montoneros o distanciar el movimiento de esta posición. Al elegir la primera opción el MVP no demoró el enfrentamiento abierto con el nivel ministerial y eso provocó su disolución. Esta explicación podría complementarse a la de otros autores que analizan los frentes de masas como Horacio Robles en este contexto dificultoso para la acción reivindicativa donde *“la dirección, fue incrementando sus niveles de enfrentamiento con el poder estatal y con sectores del movimiento peronista. En esa situación, en la medida en que la organización Montoneros se repliega sobre sí misma y sobre sus prácticas militares, se fue quedando sin política barrial; el barrio mismo quedó subordinado a las necesidades operativas de la organización”.* (Robles, 2011: 161)

Sin embargo, los testimonios de los villeros más que referir a que sus actividades militantes se restringieron a las necesidades de la organización político-militar remiten a la represión y la desmovilización que generaba en los compañeros:

*“(…) en el 74 seguíamos accionando en el barrio, pero ya con más dificultades. Nosotros por ejemplo... López Rega y la AAA empezó a golpearnos ya en todos lados, o te ponían alguna bomba, o te reventaban en una casa, lo que sea, entonces nos teníamos que cuidar. Levantamos la unidad básica, ya teníamos que quedarnos un poco más, había compañeros que digamos... al tener otras responsabilidades se pasaban de barrio, iban para un lado o para el otro y accionaban por otro lado...para que no los perjudique en el barrio más que nada. Yo siempre me quedé en el barrio, siempre estuve ahí”. (Silvia, 2013, entrevista con la autora)*

La alusión de Silvia sobre el “estar ahí” más allá del contexto represivo es también una expresión de Carmelo respecto a la confusión sobre las explicaciones de la “disolución” del MVP, que no sucedió por haberse alejado de las metas revolucionarias sino porque los objetivos de esta lucha ya no tenían lugar en el contexto represivo de mayo del 74: por ejemplo la intención de generar experiencias piloto de las empresas de cooperativas del MVP en todo el país *“no pudo ser. A Silva que era el compañero representante del Movimiento Villero a nivel nacional, lo secuestran”*. (Carmelo, 2013)

Esto también tiene que ver con analizar las consecuencias políticas de la lucha armada desde un análisis post-facto pero sin tener en cuenta que para muchos actores del MVP seguía siendo una definición política elegir la lucha armada como el único método posible para lograr la liberación nacional:

*“No es que había desinterés o estábamos en desacuerdo, no estábamos quebrados, no, ¡por favor! No estábamos dolidos, no estábamos, no es que decíamos “Ay qué macana, qué error que cometimos”. No, ¡qué error! Yo asumo toda la responsabilidad de haber sido, tengo orgullo de haber pertenecido a la organización Montoneros, a la lucha armada. Orgullo de haber crecido políticamente, de haber sido alguien”. (Carmelo, 2013)*

Este análisis deja abierto otro interrogante que tiene que ver con la adscripción de los militantes villeros a la lucha armada: *“La adscripción a Montoneros se hacía a partir de una decisión personal. Se podía estar en el movimiento villero pero no ser de Montoneros”* (Mantecol, 2015) ya que los testimonios dan cuenta de esta cuestión que señala Mantecol sobre la decisión personal de sumarse a las filas de los combatientes para los militantes villeros o no hacerlo:

*“Bueno mirá antes del 1ro de mayo hubo una discusión, una discusión política en las villas. Quienes se plantearon la organización bajó un documento. Quienes estaban de acuerdo en continuar con la lucha armada o no estaban de acuerdo, cada uno tenía que ir con su planteo. La mayoría dijeron NO la lucha armada, en las villas, pero muy pocos dijimos SÍ la lucha armada. Los que dijimos sí nos comprometimos con la organización, no es que nos*

*obligaron. Muchos no se metieron... son muy buenos militantes, ¿entendés? Pero nos comprometimos porque dijimos bueno, yo si me comprometo, esa es la capacidad de razonamiento, la capacidad de raciocinio del ser humano a través de la convicción que tiene como militante que hay que defender la lucha como él lo vea conveniente. Para eso cada tenía que sumarse a esa lucha, porque quisiera, no había ninguna obligación, ninguna carta...*

*P: ¿O sea que esas decisiones terminaban siendo individuales?*

*C: Claro individuales... venía un compañero: vos también estás acá, estamos juntos entonces, ¿entendés?” (Carmelo, 2013)*

Para analizar estos testimonios es necesario tener en cuenta la historia que venimos desarrollando donde el MVP como organización político-territorial se constituyó con este nombre y su masividad como una organización de superficie de Montoneros, por lo cual esta “adscripción personal” no debe ser analizada como una organicidad fragmentaria del MVP hacia Montoneros, aunque enmarcar su surgimiento como uno de sus frentes de masas, no implica tampoco afirmar que éste fuera una organización armada también.

Es decir, los militantes del MVP apoyaban a Montoneros como la organización desde donde surgieron en el marco de la campaña del *Luche y Vuelve*, y como hemos visto en los testimonios, llevaban las banderas, cánticos y consignas montoneras sin por eso dejar de lado reivindicaciones y políticas propias, en otras palabras, eran

“adherentes” a la causa de la lucha armada expresada por la organización político-militar, pero solo algunos pocos decidían además sumarse a la lucha armada como “combatientes”, lo que implicaba otras tareas por fuera de las que tenía la militancia villera peronista, tanto desde el entrenamiento militar y físico como el hecho de pertenecer a otro escalafón de la *orga*, que traía aparejado un acceso diferenciado a la información y criterios de seguridad distintos a los manejados por los militantes territoriales.

Es por eso que homogeneizar la relación entre ambas organizaciones (Montoneros-MVP) como si no estuviera rodeada de diversas capas y puntos de vista desde donde analizarla conlleva un problema metodológico, ya que parte del problema de investigación que intentamos comprender y explicar surge de poder mostrar las complejidades y conflictos de esa relación entre una política armada y una política de masas.

Esta tensión no deja de tener particularidades propias en el contexto específico de las villas, ya que la erradicación fue una de las políticas más efectivas para desmovilizar y cortar de raíz la organización, movilización y radicalización de las demandas villeras. La represión estatal en este contexto limitó el accionar de los villeros organizados, condujo a la clandestinidad a los combatientes, dejando expuestos a los militantes no armados en el propio territorio y terminando con muchos de los lazos e historias de lucha que había en las villas:

*“Cuando vino la erradicación los que realmente pasamos a la clandestinidad nos tuvimos que ir. Escúchame, es muy fácil, (...) nosotras teníamos 5.600 personas en villas, de las 5.600*

*habitantes, viene la dictadura, mañana te hacen el censo, a dos semanas tenés que dejar el lugar, tenés que sacar tus cosas, te viene el camión (...) y ¿cómo organizás? No fue que se desparramó porque la organización fracasó, no, pero como apuntó la dictadura, a erradicar...” (Carmelo, 2013).*

Por último, uno de los hechos más paradigmáticos en la historia del MVP es la muerte de Perón el 1ro de julio de 1974 como lo expresa el testimonio de René Clavijo, militante del MVP:

*[La muerte del General] “ahonda más todavía la crisis de conducción porque cuando perdemos al general, perdemos la pequeña luz de esperanza de profundizar los cambios, que muchas veces, en muchas noches, en muchas reuniones, nosotros discutíamos y proclamábamos como un llanto eterno. En ese momento al saber la muerte del general no había consuelo, no había nada que pudiera revertir esa situación, ya no había esperanza. ¿Qué íbamos a esperar? ¿Cuál iba a ser el futuro nuestro?” (René, 1995)<sup>51</sup>*

De esta manera, al referirse a la muerte de Perón, las palabras de René son más que esclarecedoras de un sentir generalizado entre los militantes villeros peronistas, ya que marca el fin de la esperanza que para muchos de ellos seguía centrada en el

---

51 Blaustein, D., *Cazadores de Utopías* [\[Video\]](#), Buenos Aires, 1995

Gobierno Popular, conducido por el General, como único camino para la liberación social y política.

Este hecho bisagra, enmarcado en la escalada de violencia, condujeron al MVP así como a otros frentes de masas a la dispersión y disolución. Por lo tanto, esta investigación deja abierta la pregunta por las especificidades de la represión en las villas durante los años previos a la dictadura cívico-militar, territorio donde se conjugaron las desigualdades socioeconómicas estructurales que padecían los villeros junto a las prácticas cada vez más abiertamente violentas y represivas de la represión estatal y paraestatal en el periodo 1973-76.



## **Capítulo 8. La “identidad villera” de los actores políticos del Movimiento Villero Peronista**

Teniendo en cuenta este proceso de conformación del MVP, a través de las Unidades Básicas de la JP en las villas y la relación de los curas con los villeros a través de ámbitos de sociabilidad religiosa enmarcados en una historia de organización y participación donde confluía esta militancia territorial político-religiosa, nos interesa marcar el proceso de construcción de una identidad política específica, el ser “villero” como reivindicación de una identidad política cuya pertenencia corresponde a un espacio territorial propio y diferente a otros ámbitos de militancia.

Uno de los aspectos primordiales que caracteriza a los villeros del MVP era su inserción en un movimiento revolucionario, que permitía identificarse en una subjetividad política con capacidad de agencia. Este punto es fundamental en términos de rescatar esa capacidad de los actores para exigir necesidades propias más allá de la ligazón con la organización político-militar Montoneros, ya que, se enmarca en un proceso de democratización de los espacios de base, como las villas, donde muchas veces los actores involucrados han sido estudiados como meros depositarios de intenciones políticas “externas”:

*“A partir de ese momento nosotros pensamos que Perón iba a volver, porque ya se fueron dando las luchas de las organización barriales, culturales, sociales, políticas, se habían dado paulatinamente pero con un crecimiento cuantitativo y cualitativo; desde la formación ideológica y la formación política había compañeros de la parte sindical, había compañeros de las universidades,*

*compañeros ideólogos, el caso de Rodolfo Walsh, el caso de Héctor Sobel que era abogado de los villeros, que también es desaparecido, bueno las primeras instrucciones de la parte ideológica nosotros las recibimos de la voz de Rodolfo Walsh y luego se fue acrecentando de villa en villa, antes del 73 cuando ya la dictadura militar empieza a flaquear, vemos que se empieza dar el proceso de la democratización, era para nosotros esperado y nosotros con todas las manos y con toda la fuerza salimos a las calles y en las villas a hablar de estas cosas, así se fueron creando delegados de sectores, delegados de pasillos, las comisiones vecinales”*  
(Camilo, 2013)

Este testimonio sirve para discutir también con ciertas afirmaciones como la de Claudia Touris, sobre los “*cuadros entrenados de la JP que tuvieron un gran apoyo entre los habitantes de las villas que los villeros aceptaban y confiaban en su ayuda y propuestas*” (2012: 285-6), ya que la autora no problematiza la concepción de considerar a los cuadros como militantes que llegaban “desde afuera”, desde una construcción de subjetividades políticas que se constituyen precisamente en ese “encuentro”. Esto es lo opuesto a creer que los de afuera “imponían” su impronta a los villeros, ya que le quita la agencia a los actores como sujetos políticos.

De esta forma, podemos caracterizar a la “identidad villera” de este periodo como una identidad política liberadora representada en hombres y mujeres que no sucumbían ante las carencias materiales y las distintas formas de la discriminación, sino

que se organizaban con otros vecinos para obtener un derecho esencial como el acceso al agua potable o la vivienda digna, *“en las villas como era todo solidario no importaba ser radical o no, sino que la gente tenía que tener agua.”* (Mantecol, 2015)

Este testimonio de Mantecol, militante del MVP zona norte de Capital, da cuenta de otra característica fundamental de esta identidad que no surge recién en los '70, sino que remite a una historia de pluralidad de organización políticas y sociales activando en el territorio desde los inicios de las villas en nuestro país. Podemos nombrar al Partido Comunista que lideró la primera Federación de Villas, el peronismo presente desde los orígenes de las villas y el radicalismo como parte también constitutiva de una “identidad villera” que contiene pero no se circunscribe necesariamente en la identidad política peronista.

En esta misma línea, es destacable la alusión a la “solidaridad” como característica específica de los villeros, que los unía con un objetivo común más allá de diversas pertenencias políticas, pero también sin distinción de nacionalidad, raza, edad. Hay una clara alusión a la unidad de la “identidad villera”, en contra de la discriminación y estigmatización que sufrían por parte de “los de afuera”:

*“A mí nadie me obligó, sino que simplemente fui a ser solidario, a trabajar, colaborar... así aprendí en la militancia a ser solidario, ahí nosotros no había ninguna discriminación con los pueblos de países limítrofes, ni paraguayos, ni bolivianos, ni hermanos provincianos, todos éramos villeros, con la misma necesidad porque todos pasábamos por la misma necesidad, nadie era más, nadie era menos. Entonces Carlos [Mugica] siempre lo*

*planteó desde ese lugar, sin discriminación de raza ni nacionalidad, y aparte Carlos cada vez que daba misa todos los domingos siempre planteaba de Evita, de esto de la lucha, y esto llegó a todos... no a todos porque hay muchos que no se metieron. Pero los que nos comprometimos socialmente, creo que estamos acá, que nos metimos porque nos gustó la lucha, nos gustó pelear por un derecho que no podíamos quedarnos con los brazos cruzados". (Carmelo, 2013)*

En este sentido, es menester esbozar la complejidad de la "identidad villera" que muchas veces involucraba a militantes que no eran de la villa sino que llegaban a militar allí pero se identificaban con los villeros en términos de construcción política y revolucionaria en el trabajo de la "opción por los pobres". En palabras de Carmelo, militante de la villa Güemes de Capital: *"para militar había que estar en la villa, yo había llegado primero como militante a la villa. Fueron algunos estudiantes a colaborar pero al mismo tiempo a meter los pies en el barrio y aprender, pero es otra cosa, no es lo mismo que ir de visita"* (Carmelo, 2013).

Silvia, de la villa 20 de Lugano, también hace alusión a los estudiantes y profesionales de otras organizaciones políticas no villeras que se acercaban a la villa a través de la militancia peronista: *"A la villa venía la JUP, porque venían arquitectos a trabajar, por el agua o lo que sea, la JTP siempre apoyando todas las actividades que se hacían en el barrio. La gente de los barrios de afuera, venían a ayudar, los maestros venían a hacer apoyo. Todos aportaban, en realidad todos venían a aprender, a través de digamos... una necesidad. De una necesidad veníamos a aprender"* (Silvia, 2013).

Esta alusión al *aprendizaje* que conllevaba militar en la villa también puede relacionarse con una forma de entender la experiencia de militancia barrial de la izquierda peronista en clave de educación popular (Alfieri, Narduli, Zaccardi, 2008). Los autores entienden a la “educación popular” como una forma de *“construir con el otro en un proceso transformador de todos los sujetos implicados que aparece desde una perspectiva freireana como el único camino posible de desarrollo político verdaderamente liberador”* (2008: 106), enmarcado en las particularidades sociohistóricas de este periodo de radicalización política de sectores populares a partir de las cuales, y siguiendo a estos autores, el trabajo barrial apuntaba al desarrollo de una percepción completa de la situación de opresión (2008: 108). En este sentido, los testimonios de los militantes villeros muestran que las demandas excedían el carácter reivindicativo sino más bien a una construcción política que apunte a pensarse como sujetos de derechos que solo era posible través de una praxis liberadora como la mencionada por Alfieri, Narduli, Zaccardi.

Por otro lado, es importante poder distinguir niveles de análisis respecto a pensar las identidades, conceptualizar una “identidad villera” no implica considerarla inmutable y homogénea en el plano de los actores concretos e históricos, justamente hay que pensar como una pregunta que deja abierta esta investigación sobre la real identificación de los villeros como tales en clave de “sujetos políticos” porque si tomamos una cita de un volante villero de una de las peregrinaciones a Luján en el que dice *“porque nuestros hijos no sean villeros”* (Touris, 2012: 274), debemos preguntarnos hasta qué punto fue masiva la resignificación del estigma en clave de construcción de una identidad política.

Mantecol también remite a esta cuestión contradictoria de identificarse a veces como villeros desde la adscripción política pero sin desligar esa identificación a la pobreza y la exclusión:

*“En 1976 estábamos hablando de urbanizarlas. Teníamos planes grosos. Mugica decía que los pobres no querían ser pobres, por lo tanto había que devolverles la dignidad. Y otra cosa es que no se quería mejorar las villas. Él decía: quiero que dejen de ser Villeros. Me acuerdo de que en un momento de la reunión con él en la villa 31 se desplegó un plano. ‘¿Me entendés?’, dijo: ‘Yo quiero estas casas para los compañeros’. Otro compañero mostró el plano. Y él dijo: ‘Si los ricos tienen un baño con bañadera, por qué no van a tener un baño con bañera los compañeros’. Entonces, en las villas ya no se discutía más sobre el pasillo que había que limpiar o a quién votar. Se discutían cosas grosas.” (Mantecol, 2015)*

En esta misma línea, Cravino explica que los villeros representaban una imagen de habitantes que *“no cumplieron con el mandato de ascenso social, en un país donde el sentido común indicaba que éste era posible”* (2009: 209) Ese imaginario de la sociedad de bienestar y la movilidad social ascendente que el peronismo había instalado entre los sectores populares durante la década del ‘40. Además la autora describe al “villero” en los años 50, 60 y 70 asociado a la categoría de “cabecita negra” que tenía una connotación étnica difusa, es decir aludía aquellos provincianos que desde distinto origen provenían del interior del país y que eran “producto” de un mestizaje entre

Europeos e indígenas, connotación peyorativa que aún hoy, más de cuatro décadas después, habiendo habitantes de las villas que han nacido y se han criado allí -es decir cuyo origen provinciano no es de primera generación, continua esta “connotación cuasi racial” de “negro villero”.

Sin embargo, al ser Cravino una de las autoras que historiza el movimiento villero enmarca esta identidad social conflictiva y estigmatizada en la experiencia de organización y politización de los villeros en los 70 y remite a *“la construcción social del villero militante político de la primera mitad de los convulsionados años 70 que deviene en el villero erradicado cual “basura” humana en la segunda mitad de la misma década.”* (2002: 33).

Retomamos sus palabras en nuestro intento por definir una “identidad villera” particular y específica en función de las fuentes y los testimonios analizados, por lo que, más allá de todas las fisuras y matices mencionados, que complejizan el análisis de una identidad monolítica, esta conceptualización de “villero militante político” nos permite reflexionar, como hipótesis de trabajo, que una de las causas del surgimiento del Movimiento Villero Peronista dentro del arco de las organizaciones de la Tendencia fue el devenir de esta “identidad villera militante” en una organización político-territorial que se enmarcaba en un movimiento villero con una historia propia, cuyas demandas y reivindicaciones no pueden ser analogadas en su totalidad a las del conjunto de las organizaciones que conformaban el arco de la izquierda revolucionaria peronista.

## Conclusiones

En primer lugar, a través del siguiente trabajo podemos esbozar una periodización general de la historia del movimiento villero donde se identifican una pluralidad de organizaciones y experiencias sociales y políticas desde el inicio de las villas en nuestro país, que se consolida en la década del 50, con un corte a partir del año 1972 donde la militancia villera se puede considerar mayoritariamente hegemonizada por el peronismo, en el contexto de movilización y organización política de la JP en barrios, sindicatos y villas, donde los peronistas desplazan de todas las comisiones vecinales a los militantes del PC específicamente en las villas de Capital y Gran Buenos Aires que es de donde surgen la mayoría de las fuentes estudiadas.

Por otro lado, otra de las conclusiones referentes a los antecedentes del MVP remite al enorme rol de los curas villeros como nexo entre los militantes peronistas y los villeros. Los curas tercermundistas desarrollaron diversas redes con los militantes juveniles católicos que como parte del trabajo social y la acción pastoral acudían a las villas como espacios de militancia. Además, los curas villeros condujeron diversas experiencias de participación previas al MVP que ampliaron la consciencia política de los villeros en función de la necesidad de una transformación donde la “opción por los pobres” ubicaba a los villeros en sujetos activos de la liberación social.

Partiendo de esta premisa surge una primera pregunta acerca de las consignas y reivindicaciones del MVP, ya que hay un dato relevante en las fuentes estudiadas: la diferencia entre los documentos del MVP como frente de masas de Montoneros y los informes que remiten a acontecimientos, sucesos y demandas específicas del MVP. En los primeros vemos una clara alusión a la lucha por el socialismo y la adscripción a la lucha armada como método para llevar a cabo ese objetivo político, mientras que en los



segundos hay una definición más de carácter frentista, aludiendo al Movimiento Peronista como una herramienta de liberación nacional. Incluso en los documentos del año 1974, aunque hay críticas al Pacto Social y a la actuación del Ministerio de Bienestar Social, encontramos un llamado manifiesto a una participación activa del MVP en la Gestión del Gobierno Peronista.

Por lo tanto, la hipótesis que deja abierta nuestra investigación remite al hecho de que la pertenencia del MVP a la Tendencia Revolucionaria impulsó su programa reivindicativo, cuyas tres demandas fundamentales comprendían: radicación de las villas en las tierras donde habían vivido siempre, viviendas en condiciones edilicias dignas y cooperativas villeras de construcción, pero como en otros ámbitos gremiales o barriales, no estuvo exenta de tensiones con la lógica política-revolucionaria de Montoneros. Es decir que más allá de enmarcarse el MVP en la Tendencia Revolucionaria del peronismo, la mayoría de los villeros no cuestionaban el liderazgo de Perón ni el gobierno peronista de la misma forma que las consignas esbozadas por Montoneros, así como tampoco era mayoritaria la participación de los villeros en la lucha armada sino más bien algunos militantes del MVP que se encuadraban en la acción política y militar.

Sin embargo, la experiencia puntual del MVP permite analizar procesos más generales de radicalización política y social que tuvieron lugar a lo largo del período, situados en un territorio particular, con características propias, y enmarcado en las tensiones, enfrentamientos y resistencias dentro de la nueva izquierda no armada.

La radicalidad del MVP no conllevó un desplazamiento meramente ideológico de un discurso reivindicativo a otro revolucionario, como muchos autores intentaron explicar, sino más bien se derivó de la materialidad de sus demandas que encontraron su

cauce en el tiempo acelerado de la política en el periodo 1973/74. Esto no solo se debió a las condiciones de opresión y represión que comenzaron con la Revolución Argentina y se completaron con la dictadura de Onganía, generando lo que podemos llamar una “olla a presión” a punto de explotar, sino también a las prácticas ya subversivas que venían llevando a cabo los villeros hacía muchos años en contra de grandes baluartes del sistema capitalista, como la propiedad privada y la lucha por la expropiación de las tierras villeras a manos de quienes siempre habían vivido y trabajado allí.

De esta manera, un aporte de este trabajo es historizar el movimiento villero, ya que su historia da cuenta de que determinadas concepciones estudiadas sobre este periodo como lo que implica la liberación nacional, la lucha armada, la figura de Perón y del Gobierno Popular adquirieren significaciones propias y diferenciadas en el ámbito villero, que tiene una historia siempre inestable y compleja, ya que entre 1955 y 1976 estuvo signada, tanto a nivel nacional como municipal, por la alternancia entre la organización y participación política con la estigmatización, la represión y los planes de erradicación de las villas.

Sin profundizar en los orígenes de la conformación y consolidación del MVP, es imposible enmarcar la “identidad villera” en las experiencias de organización del movimiento villero, de la que se desprende una identidad común previamente a los ‘70, no exenta de contradicciones, pero que fue parte constitutiva en la conformación de esta organización política-territorial en 1973. En este sentido, otra de las preguntas que abre esta investigación invita a seguir problematizando la afirmación reduccionista que enmarca al Movimiento Villero Peronista en un frente de masas de Montoneros y tiende a invisibilizar esta historia de lucha de los villeros, cuya identidad estigmatizada ha

estado siempre cruzada por experiencias de solidaridad y politización que devino en un proyecto revolucionario en este contexto sociohistórico específico.

La experiencia del MPV tuvo sus rasgos particulares y específicos en el marco de una historia compleja donde las desigualdades sociales y resistencias colectivas unieron a villeros, católicos y peronistas en esta “*experiencia inédita de concientización política y social que tuvo su cenit en 1973*” (Touris, 2010: 149). Por esta razón, este entramado de relaciones que se manifiesta en la experiencia política villera logró alcanzar en su “cenit” una articulación nacional, expresada en los Congresos Villeros, y la posibilidad de enmarcar sus demandas en una “caja de resonancia” como la que fueron los medios de difusión y la actividad política de Montoneros, con una alta visibilidad pública; experiencia que no dejó de estar atada a los avatares de la coyuntura política y a los procesos dificultosos que implicaron apoyar a una organización armada que cuando debió pasar a la clandestinidad dejó expuesto a muchos militantes de superficie, como los villeros, a la represión más cruenta.

Para finalizar, quiero retomar la cita que da inicio a este trabajo: “*¿Usted tiene algún documento guardado de la organización? Carmelo: Si hubiese guardado algo escrito no estaría acá.*”, ya que refleja el hilo conductor de esta investigación que intenta ser un aporte tanto a las investigaciones académicas como al campo de la política, dejando abiertos interrogantes acerca de la complejidad de esta organización de la izquierda revolucionaria peronista en los ‘70 para seguir indagando y profundizar líneas de análisis esbozadas con el objetivo de recuperar la memoria de movimientos populares que continúan siendo actores relevantes y necesarios en nuestro presente democrático.

El MVP entonces no solo es una organización política territorial donde confluyeron los procesos de radicalización de la época, tanto políticos, como sociales del arco de la nueva izquierda peronista y católica, sino también una expresión de los sectores populares que también extremaron sus prácticas y concepciones políticas durante los años 70, más allá de la lucha armada. En otras palabras, es una historia de militantes villeros que construyeron poder popular, desde abajo y colectivamente, transformándose en agentes activos de un proceso más amplio donde encauzaron sus demandas y sueños de una vida digna y más justa para quienes resisten día a día a sobrevivir en los márgenes, no solo de la ciudad, sino también de los relatos hegemónicos sobre nuestra historia reciente.

## Bibliografía

- AA VV, *El barrio obrero conocido como villa 21-24, Zavaleta: Una historia de dificultades, luchas y conquistas*, Buenos Aires, 2012.
- [Abbattista, María Lucía; Tocho, Fernanda \(2012\)](#) “El verano caliente del '74 : La Tendencia Revolucionaria del peronismo entre la asunción de Perón y el aniversario del 'triumfo popular” en [jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar](http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar) > Actas (VII 2012)
- Alfieri, E., Nardulli, J.P., y Zaccardi, R. (2008) “Militancia y educación popular: la experiencia de militancia barrial de la izquierda peronista en los setenta”. En: Elisalde, R. y Ampudia M. *Movimientos sociales y educación. Teoría e historia de la educación popular en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Editorial Buenos Libros
- Altamirano, C., *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Grupo Editorial Planeta/Ariel, 2001
- Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*. Editorial ARIEL, Buenos Aires, 2006
- Cravino, M. C., “Las organizaciones villeras en la Capital Federal entre 1989-1996. Entre la autonomía y el clientelismo”, 1998, en <http://www.naya.org.ar/congreso/ponencia2-11.htm>
- Cravino, M.C., *Vivir en la villa: relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*, Editorial UNGS, Buenos Aires, 2008.
- Cravino, M. C. “Las transformaciones en la identidad villera... la conflictiva construcción de sentidos”, Cuadernos de Antropología Social N° 15, pp. 29-47, 2002.

- Davalos, [P.](#), Jabbaz, M. y Molina, E., *Movimiento villero y Estado, 1966-1976*, Centro Editor de América Latina, 1987
- De Riz, L., *La política en suspenso: 1966-1976*, Paidós, 2000.
- De Riz, L., *Retorno y derrumbe: la tercera presidencia de Perón*, Folio, 1981
- Donatello, L. M., *Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto*, Buenos Aires, Manantial, 2010.
- Gillespie, R., *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, 1987
- Gordillo, M., “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973”, en *Nueva Historia Argentina*, Edit. Sudamericana, 2003
- Lanusse, L., *Montoneros y el mito de sus doce fundadores*, Vergara, 2005
- Lenci, M. L., *La radicalización de los católicos en la Argentina. Peronismo, Cristianismo y Revolución (1966-1976)*, Cuadernos del CISH, n°3, 1998
- Lorenz, F. G., “Pensar “los setenta” desde los trabajadores. Una propuesta de investigación” en *Políticas de la memoria*, n°5, 2004/2005.
- Mazzeo, Victoria. *Una cuestión urbana: las villas en la Ciudad Población de Buenos Aires*, vol. 10, núm. 18, octubre, 2013, pp. 73-81 Dirección General de Estadística y Censos Buenos Aires, Argentina en <http://www.redalyc.org/pdf/740/74029871007.pdf>
- Martín, José Pablo, *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*, Buenos Aires, Editorial Guadalupe / Ediciones Castañeda, 1992.
- Morello, G., “El Concilio Vaticano II y la radicalización de los católicos”, en C. Lida et al, *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, FCE, 2007.
- Obregón, M., *Entre la cruz y la espada. La Iglesia católica durante los primeros años del "Proceso"*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

- Politi, S. “Teología del pueblo: una propuesta argentina a la teología latinoamericana” en *Nuevo Mundo: Revista de Teología Latinoamericana*, n°43/44, 1992
- Pontoriero, Gustavo, *Sacerdotes para el Tercer Mundo: “el fermento en la masa”*, Buenos Aires, CEAL, 1991.
- Robles, H., *Radicalización política y sectores populares en la Argentina de los ‘70. La juventud peronista (JP) y su articulación con Montoneros en los barrios periféricos de la ciudad de La Plata*, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales (inédita), FAHCE, UNLP, 2011.
- Salcedo, J., *Los Montoneros del barrio*, EDUNTRUF, 2011
- Tocho, M. Fernanda, "Los `otros setenta´: un recorrido por la experiencia de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en la gobernación bonaerense (1973-1974)", *Revista Aletheia*, volumen 4, número 8, abril 2014
- Tortti, M. C., “Post Scriptum: La construcción de un campo temático” en Pucciarelli, *La primacía de la política: Lanusse, Perón y la nueva izquierda en tiempos del GAN*, Edeba, 1999.
- Tortti, M. C., “Izquierda y “nueva izquierda” en la Argentina. El caso del Partido Comunista en *Cuadernos del CISH*”.
- Touris, Claudia. “Militancia política y religiosa en las villas de la ciudad de Buenos Aires (1967-1976)”. *I Simposio sobre religiosidad, cultura y poder. Grupo de Estudios de Religiosidad y Evangelización (GERE)*. Instituto de Historia Argentina y latinoamericana “Dr. Emilio Ravignani”. Facultad de Filosofía y Letras. UBA, 22 y 23 de junio de 2006.
- Touris, C. (2008). “Sociabilidad e identidad político-religiosa de los grupos católicos tercermundistas en la Argentina (1966-1976)”. En Moreyra, B. y

Mallo, S. (Comps.), *Miradas sobre la historia social argentina en los comienzos del siglo XXI*. (pp.763-783) Córdoba: Centro de Estudios Históricos Segretti.

- Touris, C. “Sociabilidades católicas post-conciliares. El caso de la constelación tercermundista en la Argentina (1966-1976)” en *Passagens. Revista Internacional de Historia Política e Cultura Jurídica*, Rio de Janeiro: vol. 2 no.3, janeiro 2010.
- Touris, Claudia F. "Catolicismo y cultura política en la Argentina. La 'constelación tercermundista': 1955-1976". Tesis de doctorado en Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires (UBA), septiembre de 2012. Directora. Dra. Lila Caimari. (Inédita)
- Ziccardi, A. “El tercer gobierno peronista y las villas miseria de la ciudad de Buenos Aires (1975-1976)”, *Revista Mexicana de Sociología* n°46, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1984

## **2-Bibliografía testimonial**

- Blaustein, E., *Prohibido vivir aquí: la erradicación de las villas durante la dictadura*. Punto de Encuentro, 2006.
- Chaves, Gonzalo y Lewinger, Jorge, *Los del 73. Memoria montonera*, La Plata, Editorial de la Campana, 1999
- Lanusse, Lucas, *Cristo Revolucionario: La Iglesia militante*, Vergara, Buenos Aires, 2007.
- Mugica, C., *Peronismo y cristianismo*, Ed. Merlín, 1973
- Perón, J. D., *Juan Domingo Perón en la Argentina*, Vespa Editores, 1974
- Vernazza, J., *Para comprender una vida con los pobres: los curas villeros*, Editorial Guadalupe, 1989



### **3- Fuentes**

#### **3.a- Fuentes Primarias**

- Archivo De Historia Oral “Acontecimientos, Actores Y Discursos De La Nueva Izquierda Argentina (1955-1976)” del Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.
- Centro de Documentación de la Comisión Provincial por la Memoria.
- Archivo digital Ruinas Digitales [www.ruinasdigitales.com](http://www.ruinasdigitales.com)
- Archivo digital El ortiba [www.elortiba.org/defrente.html](http://www.elortiba.org/defrente.html).

#### **3.b- Revistas**

- Revista *El Descamisado*
- Revista *Militancia peronista para la liberación*

#### **3.c – Entrevistas editas**

- [“Los Curas Villeros: Reportaje a Héctor Botán, cura obrero, integrante del primer secretariado del MSTM”](#) en Revista *Política, cultura y sociedad en los 70*, n°6.
- Entrevista al cura villero Orlando Yorio, Archivo de Historia Oral “Acontecimientos, actores y discursos de la nueva izquierda argentina (1955-1976)”, 1996.
- Entrevista a “Mantecol”, dirigente del MVP, Zona Norte Buenos Aires, en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-269307-2015-03-30.html>

#### **3.d –Material Audiovisual**

- Blaustein, D., *Cazadores de Utopías* [\[Video\]](#), Buenos Aires, 1995